



La epopeya de
Gilgamesh



LA GUILLOTINA

La epopeya de Gilgamesh

versión de Agustí Bartra

AGUSTÍ BARTRA - Prólogo y versión.

RAÚL BERA NÚÑEZ - edición.

FERNANDO ROBLES OTERO - producción.

Ciudad de México, 2012

Prólogo

Entre el tercer y cuarto milenio antes de nuestra era, el fondo del golfo Pérsico se encontraba ciento cincuenta kilómetros más al norte que en la actualidad. El Tigris y el Éufrates, que ahora confluyen para formar el Shatt-el-Arab, tenían entonces sus propias desembocaduras. Cuando la civilización nació en Mesopotamia, surgida del pueblo sumerio, las primeras ciudades se levantaron a orillas de los ríos y en el litoral del golfo. Hacia el tercer milenio, un segundo pueblo del norte de Mesopotamia, de origen semita, los acadios, se mezcló con los súmeros y, como ocurre a menudo en la historia, los conquistadores fueron a su vez conquistados por el espíritu superior de los vencidos. Los acadios adoptaron el arte, la ciencia, las instituciones y la escritura del país invadido. Pero como aquellos semitas hablaban un lenguaje más perfecto que el de los súmeros, la lengua acadia se impuso, aunque el idioma sumerio continuó empleándose para el culto religioso y como vehículo cultural.

S. N. Kramer ha hecho el balance de los textos sumerios de que se dispone en la actualidad: las nueve décimas partes son de orden económico, pero hay tres mil tablillas enteras o fragmentarias que contienen poemas épicos, mitos y oraciones. De estos textos literarios, no todos utilizables, se destacan principalmente: la epopeya de Gilgamesh, el poema de la Creación, los mitos de Enki y de Ninhursag, el nacimiento de Nannar, el dios luna, etc. Si esta riqueza literaria ha podido llegar hasta nosotros fue porque los *dubshar* o escribas la imprimieron, mediante una caña cortada, sobre tablillas de arcilla que luego eran secadas al sol o cocidas al horno. Una vez la tablilla se transformaba en duro ladrillo se convertía en un documento indestructible. En cambio, la arcilla de los ladrillos sin cocer que formaban la base de los templos y palacios mesopotámicos volvió al polvo, destruida por el tiempo, el sol, el viento y la lluvia. Las antiguas ciudades no son más que montículos de tierra que esconden las bibliotecas casi intactas de la civilización asirio-babilónica, los archivos de la vida y del espíritu del primer hombre histórico. Lo que los

escribas registraron sobre el blando barro, el fuego lo fijó para el futuro.

Recientemente se ha encontrado un interesante documento sobre la vida de un pequeño escriba súmer, de un hijo de “la casa de las tablillas” que vivió hace tres mil quinientos años. El texto se compone de dos partes: las penas del discípulo y la esperanza en un futuro mejor. Por la mañana, temprano, el alumno dice a su madre:

Dame mi desayuno; he de ir a la escuela. Mi madre me dio dos panes y salí. En la casa de las tablillas, un celador me dijo: ¿Por qué llegas tarde? Yo estaba asustado, mi corazón latía con fuerza. Me acerqué a mi maestro.

Más adelante, el padre del alumno invita a su casa al maestro, lo hace sentar en el lugar de honor y le dice:

Desata la mano de mi hijo, haz de él un experto. Enséñale todas las delicadezas del arte del escriba...

La época en que la epopeya de Gilgamesh terminó de integrarse remonta aproximadamente al siglo XXV antes de nuestra era, pero debe tenerse en cuenta que los textos describían a la sazón un tema ya mítico, con un acento y un espíritu que eran los de su tiempo. Los héroes conducen la acción del poema; los simples humanos, con excepción de la hieródula, o prostituta sagrada del templo, representan un papel secundario. El nombre del héroe, Gilgamesh, que no ha sido explicado aún de una manera satisfactoria, es el equivalente de su nombre en sumerio y se escribía Iz-tu-bar. En los textos babilónicos, el nombre del héroe constaba abreviado: Gish. En una lista de la primera dinastía de Uruk consta que:

El divino Lugalbanda, un pastor, reinó durante 1,200 años. El divino Dumuzi, un pescador, nacido en Eridu, reinó durante 100 años... Gilgamesh, cuyo padre era un tal Lilla, sacerdote de Kullab (barrio religioso de Uruk), reinó durante 120 años. Ur-Nungal, hijo de Gilgamesh, reinó durante 15 años...

Aunque Gilgamesh declara descender de Lugalbanda, no era de estirpe real, y si llegó a ser rey de Uruk fue a causa de sus hazañas. Según la leyenda, su madre fue una diosa muy conocida, Ninsun, sacerdotisa de Shamash, dios del sol. Su nombre puede traducirse por “la diosa vaca”, lo que parece indicar la forma bajo la cual la representaban sus primeros adoradores. Lilla, el nombre del padre de Gilgamesh, significa “imbécil, medio loco”, pero lo más verosímil es dar a este término el sentido de lillu: demonio. Ese demonio se había unido a Ninsun, y por eso Gilgamesh, concebido por un demonio y una diosa, no fue completamente un dios. Sin embargo, será invocado por el pueblo como una divinidad, sobre todo en la época sumeria, según puede comprobarse en un himno que se le dirigió para solicitar la curación de los enfermos:

Oh Gilgamesh, gran rey, juez delegado de los dioses del cielo, príncipe, gran dispensador de órdenes para la humanidad, vigilante de todos los países, gobernador del mundo, señor de todo

lo que existe en la tierra, tú juzgas soberanamente y como un dios dictas sentencia.

Enkidu, su fraternal compañero, es también hijo de una diosa, pero, como Adán, es creado con arcilla y representa la fuerza brutal y el despertar de lo humano tras haber conocido el amor de la mujer. Enkidu pasa así del estado de naturaleza a la civilización, mediante una revolución que se efectúa no sin sacudidas y dolor. De todas las divinidades del panteón sumero-acadio, Ishtar es la que se mezcla más directamente con el destino de los hombres. En el poema, la diosa vive en Uruk, en su templo, el Eanna o Casa del Cielo, rodeada de sus sacerdotisas. En la época asiria, Ishtar era la diosa de la guerra y, al mismo tiempo, de la fertilidad, el amor y las fuerzas de la naturaleza. Cuando en un sueño se revela al rey Asurbanipal para anunciarle la victoria, no deja de recordarle que lo alimentó con su leche. Es como cortesana de los dioses que se ofrece a Gilgamesh, como se ha ofrecido a tantos. Bajo este aspecto, Ishtar presenta una curiosa semejanza con la diosa conocida por el nombre de Kili

sha apati, “Kilili de las ventanas”, porque desde ellas llamaba a los hombres. También se la llamaba Kilili *mushirtu*, o sea, “Kilili que se asoma”, o bien “diosa de los muros y de las columnas”, y se la pintaba sentada en los rincones oscuros de las murallas de la ciudad. Cuando Ishtar se presenta acompañada de su séquito, éste está formado por las hieródulas o prostitutas sagradas adscritas al templo de la diosa. Una prostituta de esta categoría desempeña un papel importante en el poema de Gilgamesh. En la antigüedad asirio-babilónica la prostitución sagrada era muy distinta de la prostitución ordinaria. En el código de Hammurabi se detallan los derechos particulares de las hieródulas, “las mujeres de Marduk”, que vivían en comunidad y estaban protegidas contra el escándalo por las mismas leyes que amparaban la reputación de las mujeres casadas. Además de la prostitución permanente, existía en la antigua Babilonia una prostitución sagrada ocasional. Una vez en su vida, cada mujer babilónica debía ir a sentarse en el templo de la diosa de la fecundidad hasta que un extranjero se acercara a ella y, tras arrojar sobre sus ro-

dillas una moneda de plata, dijera: “Invoco a Milita en tu favor”. La mujer, entonces, debía seguir al hombre hasta las dependencias del templo, y el dinero de esta manera obtenido se consideraba sagrado. Después de este rito, la mujer volvía a vivir su vida normal. Herodoto nos cuenta que había mujeres tan poco favorecidas por la naturaleza, que debían esperar años hasta que un hombre les arrojara la moneda. Como la *Ilíada* y la *Odisea*, como las canciones de gesta, el poema de Gilgamesh era recitado y fue vastamente conocido entre los pueblos del Asia anterior. No cabe duda que influyó sobre el tipo de héroe del Sansón bíblico y del Hércules griego, y cuando la leyenda se apoderó de la figura de Alejandro Magno, algunas de las hazañas de Gilgamesh le fueron atribuidas. Con los siglos, este gran mito de la fuerza del hombre y, a la vez, del héroe mordido por la conciencia de su vulnerabilidad, fue derribado y esparcido, y la sombra de los siglos lo cubrió.

Gilgamesh empezó a resucitar en Londres en los últimos lustros del siglo XIX, cuando Georges Smith, uno de esos auto-

didactos que de vez en cuando se encuentran en la historia de la arqueología, logró descifrar algunas tablillas mesopotámicas del llamado poema de Gilgamesh. Las tablillas de arcilla cocida estaban en acadio y en aquella escritura cuneiforme que por sus caracteres fue descrita, en los primeros tiempos de su descubrimiento, “como si hubieran corrido pájaros sobre arena mojada”. Las tablillas descifradas formaban parte de las 25,000 que componían la Biblioteca de Asurbanipal, hallada por Layard en la primavera del año 1860. Ninguno de los excavadores de Nínive reconoció, de momento, la extraordinaria importancia que encerraban los montones de maltrechas tablillas. Todo el material cuneiforme fue metido, sin embalar, en cestas que, sobre almadías, llegaron a Basora y después, a bordo de un buque de guerra británico, a Londres. Esta descuidada manera de tratar las tablillas les causó más daño —dice Ceram— que el que les habían producido los medos, quienes, en el año 612 a. de C., se apoderaron de Nínive y destruyeron el templo del rey Asurbanipal. Sin embargo, el gran poema, debido a hallazgos más recientes de otros

fragmentos, ha llegado hasta nosotros en una proporción que da idea cabal de su totalidad: aunque mutilado, puede decirse que lo tenemos completo. Así, el hombre moderno puede conocer, a través de la poesía, lo que sin duda es la primera gigantesca figura del alba de la historia, el gran rey de Uruk: Gilgamesh. Con las tablillas de arcilla cocida, llegó a Londres, en realidad, la Odisea de la antigua Asia Occidental, tanto más cuanto que el personaje central no deja de tener cierta semejanza con Ulises. Como éste, Gilgamesh desprende su destino individual de su pueblo, es hombre de aventura y de búsqueda, y el impulso de su quehacer vital se mueve de una manera igualmente circular: cierra sus conquistas tanto como sus agotamientos. Si Ulises convoca a los muertos, Gilgamesh sabe de la muerte a través del espíritu de su amigo Enkidu. La magia, durante milenios, aisló con sus poderes nefastos o protectores a cuerpos y espíritus. Los sacerdotes mesopotámicos de los dioses de la magia, Marduk y Ea, vestidos de rojo, color antidemoniaco, o llevando una vestidura en forma de caparazón, utilizaban la varita del mago, con la que trazaban

círculos, al tiempo que decían: “El círculo mágico de Ea está en mi mano, la madera del cedro, el arma santa de Ea, está en mi mano, la palma del gran rito está en mi mano.” Y, en los dominios de la magia, había la palabra, el número y el símbolo. Para los antiguos asirio-babilónicos, la “doctrina del hombre” se resumía en un principio fundamental: una cosa sólo existía cuando llevaba un nombre, es decir, el nombre de una cosa no solamente la expresaba sino que era su esencia. En el poema babilónico de la Creación, los primeros versos, que se refieren al Caos, dicen: “Cuando en lo alto el cielo no tenía nombre...” Así, cuando Gilgamesh afirma que quiere hacerse un nombre, el sentido implícito no es el de que quiere alcanzar la gloria o fama por sus hazañas, sino .de que desea nacer o existir, abrirse al destino del ser.

Una epopeya como la de Gilgamesh es la obra anónima de los siglos, y de ahí que en el poema se perciban claramente interpolaciones, incorporación forzada de leyendas anteriores, préstamos de la historia nacional y el aluvión de la memoria colectiva. Algunos se han preguntado si el poema de Gilgamesh

debía ser considerado solamente como la narración de las hazañas de un héroe legendario o guardaba un sentido oculto. Si Gilgamesh, como afirman algunas teorías, es un dios solar que sigue el camino de Samash cuando va en busca de la inmortalidad, ¿no se colige de ello que todo el poema tiene un valor simbólico? En una palabra, ¿se puede explicar el poema? Georges Contenau, el gran orientalista, cree que los símbolos se encontrarán en el poema sólo si el lector los pone allí después de la lectura. Yo creo, sin embargo, que el hecho de que esta posibilidad exista es la mayor prueba de que una obra trasciende su literalidad, es válida tanto por lo que da como por lo que recibe. Los eruditos panbabilonistas tienden a sistematizar excesivamente la teoría de que la mitología astral de los antiguos mesopotámicos es la clave de su civilización, y consideran el poema de Gilgamesh como la evolución de un mito solar, que el número de doce tablillas del poema corresponde al número de los meses del año, etc. Ante la realidad del poema, esas hipótesis académicas tienen un valor de curiosidad, y nos suenan un poco como si un

sabio, dentro de dos mil años, descubriera en Cristo un mito solar porque tuvo doce apóstoles. La epopeya de Gilgamesh es la más famosa creación literaria de la antigua Babilonia. A diferencia de otro gran poema babilónico, el de la Creación, cuyos protagonistas son dioses, los héroes del poema de Gilgamesh son seres humanos y la acción se desarrolla en la tierra. Aunque en él los dioses representan ciertos papeles, el hombre ocupa el centro de la escena, con sus eternos problemas: tiempo, poder, amistad, amor, muerte, gloria, inmortalidad... Todos los temas básicos del hombre en el mundo están presentes en el poema, y de ahí su trascendencia y palpitación. Gilgamesh, arrancado a su temporalidad mítica e histórica, podría incorporarse con su profunda vigencia a la actualidad desgarradora de la época moderna. Su ambivalencia de fuerza vencedora en la acción épica y de desvalidez moral ante el aguijón de la nada hincado en su ser, le comunican la tensión extrema de la división trágica. La figura de Enkidu, en quien cristalizan las experiencias del amor y de la muerte, tiene casi tanta grandeza y densidad como la de Gilga-

mesh. Aquí está el hombre, comprendemos en seguida: ser de acción, luz y sombra. Y en él nos reconocemos, por las mismas razones fundamentales que en él se reconocieron los hombres de cuatro mil años atrás. Gilgamesh no logra ser dios, es decir, no conquista la inmortalidad: se sabe irremisiblemente condenado a hombre. Como todos los hombres, Gilgamesh quiere conocer la verdad de lo desconocido, aunque ello suponga tener que “sentarse para llorar”. La respuesta de Enkidu es la desesperación milenaria: polvo y nada. Pero al final sabemos que si, para ciertos espíritus, sólo es posible comer desechos, hay otros, en cambio, que beben del agua fría de la vida.

Dejemos que las maltratadas tablillas de los escribas nos hablen desde un mundo que existió hace cuatro mil años...¹

AGUSTÍ BARTRA

¹ Para mi versión he utilizado las traducciones de Georges Contenau y de A. E. Speiser.

Tablilla I



Tablilla I. El poeta nos advierte que va a cantar los hechos de un héroe sin par, del constructor de la gran muralla de Uruk. Pero Gilgamesh, el hombre “que ha visto hasta el fondo de todas las cosas” es también un rey tirano, cuyos súbditos piden a los dioses que los liberen del poderoso rey. Anu suplica a la diosa Aruru que cree un doble de Gilgamesh. La diosa accede y, con barro, modela primero y luego da vida a Enkidu, hombre rudo y salvaje que vive con los rebaños de la llanura, se alimenta como ellos y se convierte también en una carga para el país porque protege a las bestias y las salva de las trampas de los cazadores. Uno de éstos se queja de la situación a su anciano padre, quien le aconseja que se dirija a Gilgamesh y le pida una hieródula o ramera sagrada del templo para llevársela a Enkidu. El cazador y la mujer esperan a Enkidu cerca de un aguadero, y sucede lo que el viejo y Gilgamesh habían previsto. La mujer propone a Enkidu llevarlo a Uruk, para que conozca a Gilgamesh. Éste, mientras tanto, ha sido avisado de la llegada de Enkidu por dos sueños, que su madre, Ninsun, interpreta. En uno de los sueños, un aerolito caía del cielo sobre él; en el otro, un hacha caía también del cielo y Gilgamesh se la ponía al costado. En los dos casos, explica Ninsun, se trata de Enkidu, que se convertirá en amigo de Gilgamesh.

Gilgamesh y la planta de la inmortalidad. Sello cilíndrico. Louvre.

(Texto asirio)

Columna I

Quien ha visto el fondo de las cosas y de la tierra,
y todo lo ha vivido para enseñarlo a otros,
propagará su experiencia para el bien de cada uno.
Ha poseído la sabiduría y la ciencia universales,
ha descubierto el secreto de lo que estaba oculto.
Quien tenía noticia de lo anterior al Diluvio,
emprendió largos viajes, con esfuerzo y fatiga,
y sus afanes han sido grabados en una estela.
Ha hecho levantar la amurallada Uruk,
el sagrado Eanna,¹ el puro santuario.
Ha visto la muralla, trazada a cordel,
y el muro interior, que no tiene rival;

¹ “Casa del cielo”, templo de Anu y de su hija, la Diosa Ishtar.

ha contemplado el dintel, que data de siempre,
se ha acercado al Eanna, templo de Ishtar,
que ni hombre ni rey podrán nunca igualar.
Ha paseado por las murallas de la ciudad de Uruk
y mirado la base, su sólida fábrica,
toda ella construida con ladrillos cocidos
y formada por siete capas de asfalto.

(Falta el resto de la columna. Un fragmento hitita corresponde, en parte, con la deteriorada porción inicial de la columna II, y parece contener algo del texto del final de la primera columna. De este fragmento se deduce que algunos dioses intervinieron en la creación de Gilgamesh, a quien dotaron de dimensiones sobrehumanas. Finalmente, Gilgamesh llega a Uruk.)

Columna II

Dos terceras partes de su cuerpo son de dios,
la otra es de hombre. Su forma es perfecta...

(Mutilado o perdido)

...como un buey montaraz de gran alzada...

En verdad, el choque de sus armas no tiene par.

A son de tambor son despertados sus compañeros.

Los nobles están sombríos en sus estancias:

“Gilgamesh separa a los hijos de sus padres,
día y noche suelta el freno a su arrogancia.

Ése es Gilgamesh, el pastor de Uruk,
el pastor de todos, imponente y sabio.

No deja a la doncella al lado de su madre,
ni a la hija del guerrero, ni a la esposa del noble”.

Los señores de Uruk se quejaron a los dioses,
y éstos a Anu, que era dueño de la ciudad.
“¿Ese buey montaraz no fue parido por Aruru?²
En verdad, el choque de sus armas no tiene par.
A son de tambor son despertados sus compañeros.
Gilgamesh separa a los hijos de sus padres,
día y noche suelta el freno a su arrogancia.
Ése es Gilgamesh, el pastor de Uruk,
el pastor de todos, imponente y sabio.
No deja a la doncella al lado de su madre,
ni a la hija del guerrero, ni a la esposa del noble”.
Cuando Anu hubo oído estas quejas, llamaron
a la gran Aruru:
“Tú, ¡oh Aruru!, que creaste a Gilgamesh,
crea ahora su réplica,
y que tenga un contrincante su furioso corazón.

² Esposa del dios Marduk y madre del género humano.

¡Deja que luchen, y haya paz en Uruk!"
Tras haber Aruru oído este ruego,
su espíritu vio una imagen de Anu.
La diosa Aruru se mojó las manos,
y tomó arcilla y empezó a modelarla
y a dar forma a Enkidu, el valiente héroe,
el campeón de Ninurta.³
Su cuerpo está todo cubierto de vello,
lleva el pelo tan largo como el de una mujer,
sus guedejas son ásperas como campos de cebada;
no conoce a la gente ni conoce el país,
y va ataviado como el dios Sumuqan.⁴
Con las gacelas, en el llano, se alimenta de hierba,
con las bestias se abreva, con los rebaños
se deleita bebiendo.

³ Dios de las batallas y, también, primitivamente, divinidad de las aguas.

⁴ Dios de los rebaños.

Un día, un cazador, un trampero al acecho,
se topó con él delante del aguadero.
Un día, dos días, tres días
se topó con él delante del aguadero.
Al ver al cazador su rostro se contrajo,
y luego regresó con sus bestias a su casa,
donde mudo quedó, asustado y quieto,
turbado el corazón y sombrío el rostro.
El miedo hizo nido dentro de sus entrañas,
su rostro era el de un hombre que llega de muy lejos.

Columna III

El cazador abrió la boca para hablar,
y dijo a su padre:
“Padre mío, un hombre ha llegado de los montes,
el peso de su fuerza se siente en el país

y tiene el vigor de un paladín de Anu;
recorre sin cesar el país con sus rebaños
se pavonea siempre por toda la comarca,
y a los sitios de agua planta sus pies.
¡Estoy tan asustado que no oso acercármele!
Ha llenado las zanjas que yo había abierto,
ha destruido las trampas que yo había armado,
ha hecho que escapen de mis manos las bestias
y también me impide cazar en la llanura”.
El padre respondió y dijo al cazador:
“Hijo mío, Gilgamesh reina en Uruk,
nadie en el país lo ha vencido jamás,
nadie lo aventaja en poder y fuerza,
tiene el vigor de un paladín del dios Anu.
Así, pues, orienta tu rostro hacia Uruk
y habla a Gilgamesh de la fuerza de ese hombre.
Y entonces, te dirá: “Ve y toma, cazador,
una ramera del templo, llévala contigo

y deja que venza al hombre con su poder.
Cuando él llegue con sus bestias a beber al aguadero.
la mujer deberá quitarse sus vestidos
y mostrar su belleza.
En cuanto el hombre la vea, deseará poseerla,
y su rebaño que medra en el llano huirá de él”.

Así, pues, siguiendo el consejo de su padre,
el cazador decidió ir a ver a Gilgamesh.
Se puso en camino y llegó a Uruk,
y dijo a Gilgamesh:
“Un robusto mocetón ha llegado de los montes,
el peso de su fuerza se siente en el país,
tiene el vigor de un paladín del dios Anu,
se pavonea siempre por toda la comarca,
recorre sin cesar el país con sus rebaños
y a los sitios de agua planta sus pies.
¡Estoy tan asustado que no oso acercármele!

Ha llenado las zanjas que yo había abierto,
ha destruido las trampas que yo había armado,
ha hecho que escapen de mis manos las bestias
y también me impide cazar en la llanura”.

Gilgamesh habló al cazador, y dijo:

“Ve y toma, cazador, una ramera del templo,
llévala contigo y deja que venza
al hombre con su poder.

Cuando él llegue con sus bestias a beber al aguadero,
la mujer deberá quitarse sus vestidos
y mostrar su belleza.

En cuanto el hombre la vea, deseará poseerla,
y su rebaño que medra en el llano huirá de él”.

Adelante siguió el cazador, con la ramera.

Tomaron el camino, sin hacer rodeos,
y al tercer día llegaron al lugar designado,
y el cazador y la ramera se sentaron en sus sitios.

Dos días estuvieron sentados junto al agua.
y entonces el rebaño llegó para abrevarse.

Columna IV

Llegaron las bestias y aplacaron su sed.
Y Enkidu, que había nacido en los montes,
pacía en los prados con sus gacelas,
bebía en los aguaderos junto con los rebaños,
sí, con las bestias deleitábase bebiendo.
La ramera lo vio, vio al rudo mocetón,
al bruto llegado de las tierras altas.
“¡Ahí está, ramera! ¡Descubre tus senos,
desnuda tu pecho, y que posea tu belleza!
¡No tengas vergüenza! ¡Acepta su ardor!
Así que te vea querrá poseerte.
Quítate el vestido y que yazga sobre ti,

efectúa con el bruto tarea de mujer,
y su rebaño que medra en el llano huirá de él,
Porque el hombre tu amor habrá conocido”.

La ramera descubrió sus senos, su cuerpo,
y él acercóse y poseyó su belleza.
Sin vergüenza, la mujer aceptó su vigor:
quitóse su vestido, y sobre ella él descansó.
Seis días y siete noches Enkidu
conoció a la mujer, se allegó a la ramera,
hasta que, cansado de yacer con ella,
decidió salir en busca de sus bestias;
pero al verlo las gacelas emprendieron la huída,
los rebaños del llano se apartaban de su cuerpo.
Enkidu tuvo miedo, temblaron sus miembros,
inmóvil se quedó, mientras huía su rebaño.
Enkidu no podía correr como antes,
mas su espíritu ahora era sabio, comprendía.

Volvió a sentarse a los pies de la ramera,
y levantó los ojos para mirar a la mujer,
dispuesto a escuchar lo que ella dijese.
La ramera habló así al hombre, a Enkidu:
“¡Eres sabio, oh Enkidu, eres bello como un dios!
¿Por qué andorrear por el llano con las bestias?
¡Ven conmigo! Te llevaré a la amurallada Uruk,
al gran templo, morada de Anu y de Ishtar,
donde vive Gilgamesh, el esforzado héroe,
que es como un fiero toro en medio de su gente”.

Así dijo la mujer, y él acepta sus palabras,
porque su corazón anhela un amigo.
El divino Enkidu contesta a la ramera:
“¡Vamos, mozuela, condúceme al templo
puro y sagrado de Anu y de Ishtar,
donde vive Gilgamesh, el esforzado héroe,

que es como un fiero toro en medio de su gente!
Le lanzaré mi reto, osado le hablaré.

Columna V

(Las columnas V y VI son una mezcla de los textos asirio y babilónico.)

Gritaré en Uruk: “¡Sí, soy fuerte
y capaz de mudar el curso de las cosas!
El hijo del llano es robusto y pujante”.
La ramera contesta:
“¡Adelante, pues! ¡Que él vea tu rostro!
Te mostraré a Gilgamesh; sé muy bien dónde está.
Ven, pues, ¡oh Enkidu!, a la amurallada Uruk,
donde la gente bulle en atavíos de fiesta
y todos los días son días festivos,

donde... muchachos...
y rameras...
Su desnudez... llena de perfume.
¡Gobiernan a los grandes desde sus lechos!
¡A ti, oh Enkidu, que gozas de la vida,
té haré ver a Gilgamesh, que es todo alegría!
Lo verás, te digo, contemplarás su rostro;
todo él resplandece de vigor y de vida;
el deseo amoroso llena su cuerpo;
su fuerza supera con mucho a la tuya;
nunca descansa, ni de día ni de noche.
¡Oh Enkidu, diferente será tu vida!
Shamash⁵ distingue a Gilgamesh con su afecto.
Los dioses Anu, Enlil⁶ y Ea⁷
lo han hecho sabio, de vasta inteligencia.

⁵ Dios del sol.

⁶ Dios de la atmósfera, del huracán.

⁷ Dios del abismo y de las aguas, en las cuales flota la tierra.

Antes que tú descendieras de los cerros,
Gilgamesh, en Uruk, te ha visto en sus sueños,
y al levantarse ha ido a contar a su madre
lo que había soñado:
“Madre, esta noche he tenido un sueño:
he visto un cielo sembrado de estrellas
que caía sobre mí como un vasallo de Anu;
traté de levantarlo, mas era muy pesado,
traté de zafarme, mas no pude moverlo.
La gente de Uruk reunió se en tomo:
los artesanos, los valientes, todos mis amigos
le rindieron homenaje y besaron sus pies.
Entonces lo abracé como se abraza a una mujer,
lo levanté y fui a ponerlo a tus pies”.

Ninsun la avisada, madre de Gilgamesh,
la mujer que todo lo sabe, dice a su hijo:
“Las estrellas del cielo son tus compañeros;

el que cayó sobre ti como un vasallo de Anu
y trataste de levantar mas era muy pesado,
e intentaste rechazar, mas no pudiste mover,
y luego trajiste hasta mi presencia,
he hecho de él tu compañero;
lo abrazaste como un hombre abraza a su esposa,

Columna VI

es un rudo camarada y sostén de su amigo;
el peso de su fuerza se siente en el país.
¡Tiene el vigor de un vasallo de Anu!
Aquel que abrazaste como si fuera una esposa,
nunca te dejará.
Tal es, Gilgamesh, la explicación de tu sueño”.

De nuevo Gilgamesh se dirige a su madre:
“Madre, anoche tuve otro sueño.
En Uruk un hacha cayó del cielo,
y había mucha gente mirándola, inclinada.
y era un hacha, madre, de doble filo,
que coloqué a tus pies;
sobre ella me incliné como si fuera una esposa,
y tú me la has dado para que me acompañe”.

La madre de Gilgamesh, sabia mujer
que lo conoce todo, contesta a su hijo:
“El hacha que has visto significa un hombre
sobre el cual te inclinaste como si fuera una esposa,
y yo he hecho de él un compañero tuyo,
y lo he llevado a tu presencia;
es un rudo compañero y sostén de su amigo,
el peso de su fuerza se siente en el país,

su vigor es el de un campeón de Anu,
y he hecho de él tu compañero”.

Tablilla II



Tablilla II. Texto muy mutilado. La hieródula emprende la tarea de iniciar a Enkidu a una vida humana y civilizada. Más tarde, mientras ambos se encaminan hacia Uruk, Enkidu se topa con un campesino que le revela la verdadera condición del hombre que debe ganarse la vida al precio de mil fatigas. Enkidu y la hieródula entran en Uruk. Se supone que es a causa de la mujer que Gilgamesh y Enkidu luchan. Gilgamesh, a pesar de su fuerza, es vencido por Enkidu; pero éste manifiesta su admiración ante la resistencia del rey de Uruk, y se hacen amigos.

El árbol sagrado en una impresión de un cilindro de Susa, Louvre.

(Falta la columna I)

Columna II

(Texto babilónico. La narración, más abreviada que en la versión asiria, reanuda, desde los primeros versos, el texto asirio de la columna IV.)

Mientras Gilgamesh contaba su sueño,
Enkidu estaba sentado cerca de la cortesana,
y la acariciaba y la desvestía.
¡Enkidu olvidábase del lugar de su nacimiento!
Durante seis días y siete noches
Enkidu gozó de la ramera.
Entonces ella abrió la boca
y dijo a Enkidu:
“Al mirarte, Enkidu, advierto que eres como un dios.
¿Por qué te juntas, en la llanura,

con las bestias salvajes?
¡Ven conmigo! Te conduciré
hasta Uruk de vastas plazas,
al sagrado templo, morada del dios Anu.
¡Levántate, Enkidu! Te conduciré
al sagrado templo, morada del dios Anu.
En Uruk vive Gilgamesh lleno de fuerza.
Lo estrecharás entre tus brazos como si fueras una esposa,
lo amarás como a ti mismo.
¡Vamos! Levántate del suelo,
que es el lecho de los pastores”.

Enkidu escuchó con placer estas palabras
y el consejo de la mujer
penetró en su corazón.
Ella tomó uno de sus vestidos
y se lo puso al hombre;
con otra prenda se vistió ella.

Luego, tomándolo de la mano
como si fuera su hijo, lo guió
hacia los verdes pastos
donde se hallan los rediles,
hasta el lugar donde yantan los pastores...

(Laguna)

porque Enkidu, que había nacido en los montes,
hasta entonces había pacido con las gacelas,
con los rebaños bebía en las fuentes,
con bestias salvajes placíale beber.

Columna III

La leche de las bestias salvajes
solía él mamar.

Le sirvieron alimentos;
inquieto, boqueaba,
los miraba fijamente,
sin saber qué hacer.
Del pan que se come
y de la cerveza que se bebe,
nada sabía.

La ramera abrió la boca
y dijo a Enkidu:
“Come de este pan, ¡oh Enkidu!,
que da vida,
bebe la cerveza, como es costumbre aquí”.

Enkidu entonces comió pan
hasta quedar saciado;
bebió luego cerveza,
bebió siete veces,
y su espíritu desatose, y habló en voz alta,

lleno el cuerpo de bienestar
y el rostro resplandeciente.
Le cortaron la maraña
de vello de su cuerpo,
se frotó con aceite,
como hacen los hombres.
Púsose vestidos,
¡parecía un novio!
Tomó su arma,
atacó a los leones,
y así los pastores descansaron por la noche.
Atrapó lobos,
capturó leones,
y de los pastores que descansaban
Enkidu fue el protector...

(Faltan algunos versos)

Columna IV

Enkidu levantó los ojos
y vio al hombre.
Dijo a la ramera:
“¡Moza, llama a ese hombre!
¿A qué viene aquí?”
La ramera llamó al hombre,
el cual acercóse a Enkidu, que lo vio y dijo:
“Hombre, ¿a qué has venido?
¿Cuál es el objeto de tu penoso viaje?”
El hombre abrió la boca y contestó:
“En la Morada de la Reunión son detenidos,
en verdad, los destinos de los hombres.
El hombre
se ve abrumado de trabajo en la ciudad.
¡Los campos son lugares de gemidos!
¡Por orden del rey de Uruk

se arrastra al pueblo a los cultivos!
¡Por orden de Gilgamesh, rey de la amurallada Uruk,
se arrastra al pueblo
a los cultivos!
La mujer impuesta por la suerte,
es pronto fecundada por el hombre,
y luego ¡la muerte!
Por orden del dios ha sido decretado
que, desde el seno de su madre,
tal sea su destino”.

Al oír tales palabras,
Enkidu palideció.

Columna V

(Faltan unos 6 versos)

Enkidu va adelante,
y tras él marcha la ramera.
Cuando entra en Uruk de anchas plazas,
el pueblo sale a su encuentro.
Se detiene en las calles
de Uruk de anchas plazas,
donde la gente se reúne
y dice de él:
“¡Cómo se parece a Gilgamesh!
Aunque es más bajo,
tiene los huesos más recios...
Ahora es uno de los más fuertes del país.
La leche de los rebaños

solía mamar.

En Uruk habrá un constante entrechocar de armas...”

Los nobles se regocijan:

“Se ha presentado un héroe

para el hombre de porte gallardo.

Para Gilgamesh, semejante a un dios,

ha llegado su parigual”.

Para la diosa Isharra una cama

ha sido preparada

en la Morada de la Reunión.

Gilgamesh, por la noche,

se desliza afuera...

Pero Enkidu, en la calle,

cierra el camino

a Gilgamesh...

Se agarraron ante la puerta de la Morada de la Reunión.

(Faltan unos 9 versos)

Columna VI

Contra Gilgamesh se lanzó Enkidu,
greñudo.
Se levantó
contra él,
y midieron sus fuerzas en la gran plaza.
Enkidu obstruyó la puerta
con su pie,
y Gilgamesh no pudo entrar.
Se asieron entrambos,
como dos fieros toros
se lanzaron uno contra otro.
Hicieron astillas la puerta,
tubaron el muro.
Gilgamesh y Enkidu

se agarraron;
como dos toros fieros
se lanzaron uno contra otro.
Hicieron astillas la puerta,
tubaron el muro.

Gilgamesh tuvo que hincar
una rodilla en el suelo.
Su cólera aplacose,
su pecho se aquietó;
cuando su pecho se hubo aquietado,
Enkidu habló así a Gilgamesh:
“¡Unico entre todos tu madre
te parió,
la fogosa vaca del establo,
la divina Ninsun
que ha elevado tu cabeza
por encima de la de los otros hombres!

¡Enlil te nombró rey
del pueblo!”

Tablilla III



Tablilla III. Falta el principio de las dos columnas de la tablilla. Pena de Enkidu, causada seguramente por la pérdida de la hieródula. Gilgamesh le confía sus proyectos: ir a luchar contra Humbaba, el gigante que reina en el bosque de cedros, porque “quiere conquistar un nombre”. Fabricación de las armas. Los dos héroes celebran consejo con los ancianos de la ciudad. La madre de Gilgamesh ofrece un sacrificio propiciatorio para que su hijo triunfe.

Genio (o sacerdote ataviado), mitad hombre, mitad pescado.

(Antigua versión babilónica.)

Columna I

(Texto mutilado o perdido. Gilgamesh ha decidido emprender una expedición contra el monstruo Huwawa (en asirio Humbaba), que vive en el Bosque de los Cedros. Enkidu trata inútilmente de disuadirlo de su proyecto.)

“¿Por qué deseas
hacer tal cosa?”

... ..

se besaron
y sellaron su amistad.

(El resto, perdido o mutilado)

Columna II

(Faltan unos 25 versos)

Los ojos de Enkidu se llenaron de lágrimas,
se golpeó el pecho,
suspirando tristemente.

Sí, los ojos de Enkidu se llenaron de lágrimas,
se golpeó el pecho,
suspirando tristemente.

Con el rostro sombrío, Gilgamesh
dijo a Enkidu:

“¿Por qué están llenos de lágrimas
tus ojos?

¿Por qué te golpeas el pecho
y suspiras tristemente?”

Enkidu abrió la boca
y dijo a Gilgamesh:

“La mujer que yo amaba, amigo mío,
ha echado sus brazos a mi cuello
y se ha despedido de mí.
Mis brazos cuelgan, flojos,
y mi fuerza se ha convertido en debilidad”.
Gilgamesh abrió la boca
y dijo a Enkidu:

Columna III

(Algunos versos perdidos)

El fiero Huwawa vive en el bosque.
Vamos, tú y yo, a darle muerte,
para librar del mal al país...

(Laguna)

Enkidu abrió la boca
y dijo a Gilgamesh:
“Escucha, amigo mío, en la montaña,
apacentando mis rebaños,
a dos horas de aquí, en el corazón del bosque,
llegué hasta Huwawa.
Su grito es la tempestad,
su boca vomita fuego,
su aliento es mortal.
¿Por qué deseas
realizar tal hazaña?
¿Por qué seguir
hasta el lugar donde vive Huwawa?”

Gilgamesh abrió la boca
y dijo a Enkidu:
“...el cedro... escalaría su montaña...”

(Texto muy mutilado)

Enkidu abrió la boca
y contestó a su amigo:
“Cuando juntos lleguemos
al bosque de los Cedros,
cuyo guardián, ¡oh Gilgamesh!, es un guerrero
poderoso que no descansa nunca,
encontraremos a Huwawa...”

Columna IV

(Fragmento de la versión asiria)

Para proteger al Bosque de los Cedros
e inspirar terror a la gente, Enlil lo creó.
Humbaba ruge en las aguas desatadas,

su boca es fuego,
su aliento es muerte.
Desde sesenta leguas puede oír a las vacas salvajes del bosque.
¿Quién se atrevería “a adentrarse en el bosque?
Para proteger a los cedros
e inspirar terror a los mortales, Enlil lo creó;
el decaimiento hace presa en quien se adentra en el bosque”.

(Sigue la versión babilónica)

Gilgamesh abrió la boca
y dijo a Enkidu:
“¿Quién, amigo mío, saldrá vencedor de la muerte?
Sólo los dioses viven eternamente al lado de Shamash;
los hombres tienen contados sus días;
todo cuanto hacen no es más que viento.
Tú, ahora, temes a la muerte.
¿Qué se ha hecho de tu poder heroico?

Deja, pues, que vaya delante;
a pesar de lo que diga tu boca,
temes acercarte.

Si caigo, fundaré mi gloria.
La gente dirá: 'Gilgamesh cayó
luchando contra Huwawa...'

(Laguna)

Estoy decidido.
a penetrar en el Bosque de Cedros,
quiero fundar mi gloria.
Pero, antes, quiero dar trabajo a los herreros,
que forjen nuestras armas delante de nosotros''.

Señalaron un lugar a los herreros,
los cuales fundieron su equipo:
fundieron hachas de tres talentos cada una,

fundieron también puñales de dos talentos cada uno,
y uno y otro tuvieron a su lado una lanza de treinta minas,
la empuñadura de oro de sus puñales pesaba treinta minas.

Gilgamesh y Enkidu llevaban cada uno diez talentos de armas.
...se reúne el pueblo.
...en la calle de la amurallada Uruk.
...Gilgamesh
se sienta delante de Enkidu
y dice:

(Laguna)

Columna V

“Yo, Gilgamesh, quiero ver a ése de quien se habla
y de cuyo nombre está lleno el país.
¡Lo venceré en el Bosque de los Cedros!

¡El mundo sabrá cuán fuerte
es el hijo de Uruk!
Extenderé mi mano y caerán los cedros,
conquistaré una duradera fama”.

Las ancianos de la amurallada Uruk
hablaron así a Gilgamesh:
“Eres joven, Gilgamesh, y tu corazón te arrastra.
No comprendes el alcance de tu soñada empresa.
Nos han dicho que el rostro de Huwawa
tiene un aspecto asombroso.
¿Quién ha osado nunca afrontar sus armas?
¿Quién ha osado nunca adentrarse dos horas
en la profundidad del bosque?
Porque el grito de Huwawa es la tempestad,
su boca vomita fuego
y su aliento es mortal.

¿Por qué deseas realizar la hazaña
de penetrar en la morada de Huwawa?”

Gilgamesh escuchó las palabras de sus consejeros,
miró de soslayo a Enkidu y le gritó:
“¡Escucha, amigo mío, mi respuesta!:
sé el temor que inspira Huwawa, y sin embargo, iré al bosque,
y desearía ir contigo...”

*(Laguna. Volvemos a encontrar al héroe implorando la protección
de Shamash.)*

Sobre la muralla que rodea a Uruk,
Gilgamesh arrodillóse y dirigió estas palabras al dios Shamash:
“¡Deseo partir, oh Shamash, y elevo mis manos hacia ti!
¡Ojalá pueda volver con vida!
¡Haz que regrese a la amurallada Uruk!

¡Concédeme tu protección!”
Y, dirigiéndose a Enkidu, dijo:

Columna VI

“Voy a emprender un viaje desconocido;
si triunfo, te celebraré en la alegría de mi corazón,
te haré sentar en un trono”.

Los herreros trajeron las espadas,
el arco y el carcaj,
y los pusieron entre las manos del héroe...

... ..

Los ancianos se acercaron a él
y le dieron consejos sobre el viaje:

“No confíes, ¡oh Gilgamesh!, sólo en tu fuerza,
marcha con ojo alerta y ten cuidado.
Que Enkidu vaya delante de ti;
él conoce la ruta, ha recorrido el camino
hasta el desfiladero del bosque de Huwawa.
El que va delante protege a su compañero;
prepara tu viaje y sé prudente.
¡Que Shamash te dé la victoria,
que tus ojos puedan ver lo que tu boca ha anunciado,
que ante ti el sendero sea llano
y la montaña se abra a tu paso!
¡Que el dios Lugalbanda,⁸ durante la noche,
diga la palabra que te alegre y no se aleje de ti,
para que tu deseo se cumpla!
¡Que se establezca tu gloria de joven héroe
y que te sea dado, como lo has resuelto,

⁸ Dios tutelar de Gilgamesh.

lavarte los pies en el río de Huwawa!
En tus horas de calma, cava un pozo,
para que puedas tener agua pura en tu odre.
¡Ofrece agua fría a Shamash!
¡No olvides nunca a Lugalbanda!”
Enkidu abrió la boca y dijo a su amigo:
“Ya que has resuelto ponerte en camino,
que tu corazón no se asuste; ten confianza en mí;
sígueme, pues conozco la morada de Huwawa
y también los lugares que frecuenta”.

(Versión asiria)

Columna I

Gilgamesh . entonces contestó a Enkidu
con las siguientes palabras:
“Levántate, amigo mío, y vamos a Egalmah,

a ver a la divina Ninsun, la gran reina,
a Ninsun, la sabia,
para que nos indique el mejor camino” .

Cogidos de la mano, Gilgamesh y Enkidu
dirigieron sus pasos al augusto palacio,
se presentaron ante Ninsun, la gran reina,
Gilgamesh se adelantó en el palacio, y dijo:
“¡Oh divina Ninsun, deseo emprender
un largo viaje al país de Humbaba;
mas no sé cómo llegar allí,
no conozco el camino que he de tomar.
En tanto yo no haya regresado,
en tanto, en el Bosque de Cedros,
no haya sometido al terrible Humbaba,
ruega a Shamash por mí!”

Columna II

La divina Ninsun entró en su aposento,
se puso sus vestidos y adornos rituales,
por las escaleras subió hasta el parapeto
y luego a la terraza,
donde ofreció incienso a Shamash,
y, levantando los brazos ante el dios, dijo:
“¿Por qué has dado a mi hijo Gilgamesh
un corazón sin reposo?
Has extendido tu mano sobre él,
y ahora desea emprender un gran viaje
hacia el lugar donde vive Humbaba,
para librar una batalla incierta,
para andar por caminos que no conoce.
Hasta el día que, habiendo triunfado, regrese,
hasta su llegada al Bosque de los Cedros,
hasta que haya vencido al fiero Humbaba

y extirpado del país el mal que tú aborreces,
hasta el día que tú has fijado ...
ruego que tu esposa, la divina Aya,
avive en tu memoria el recuerdo de mi hijo”.

Tablilla IV



Tablilla IV. Texto muy incompleto. Gilgamesh y Enkidu llegan al bosque de cedros. Los dos amigos hablan de las dificultades de la lucha. Gilgamesh reconforta a Enkidu, en quien ha hecho presa el miedo.

La pseudo escena de la "tentación". Sello cilíndrico. Museo británico.

(Texto muy destruido. Fragmentos reunidos de versiones asirias, hititas y acadias.)

Columna V

(Todo el principio se ha perdido. Los dos amigos han llegado a la entrada del bosque, donde hay un guardián de Humbaba. Enkidu alienta a Gilgamesh.)

“¡Recuerdo lo que dijiste en Uruk!
¡Vamos! ¡Levántate, que podrás matarlo!
...Gilgamesh, la flor de Uruk”.

Cuando Gilgamesh oyó estas palabras,
su corazón se llenó de confianza.
¡Pronto, levántate! Mira que puede escapar,
meterse en los bosques y desaparecer.
Suele cubrir su cuerpo con siete capas;

se ha puesto ya una; le quedan seis...
Como un furioso toro...
se ha marchado.
El guardián del bosque llama
a Humbaba, como...

Columna VI

(El principio se ha perdido)

(Enkidu ha caído enfermo, seguramente como castigo por su escaso entusiasmo en acompañar a Gilgamesh en su expedición.)

Un día, dos días permanece acostado Enkidu en su lecho;
y luego tres días, cuatro días sigue Enkidu acostado,
y cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez días
la enfermedad no lo suelta,

y tampoco se levanta
al onceavo ni al doceavo día,
en que habla a Gilgamesh:
“Un dios me ha cobrado ojeriza
porque en Uruk
me asustó la idea de luchar...”

(Laguna)

Enkidu toma de nuevo la palabra
y habla así a Gilgamesh:
“Amigo mío, no podremos llegar hasta el corazón del bosque.
Mis manos están sin fuerza y mis brazos cuelgan inertes”.
Gilgamesh contesta así a Enkidu:
“Amigo mío, ¿seremos cobardes,
cuando tú aventajas en la lucha a todo el mundo?”

(Laguna)

(Enkidu, restablecido, y Gilgamesh siguen caminando hacia el bosque.)

Gilgamesh dice:

“Amigo mío, iremos juntos;

no pienses en la muerte.

El hombre valiente en quien se confía,

y que va adelante y protegerá su cuerpo y salvará a su amigo,

por sus hazañas ganará un nombre inmortal”.

Al llegar a la entrada del bosque,

los dos amigos dejaron de hablar.

Tablilla V



Tablilla V. Descripción de las maravillas del hombre. Sueños de Gilgamesh antes del combate. Los vientos, que han acudido en ayuda de los héroes, deciden la lucha, y los dos amigos logran cortar la cabeza de Humbaba.

El belem sumerio. Sello cilíndrico. Louvre.

Columna I

(Texto asirio)

Están allí, admirando el bosque,
contemplando la altura de los cedros,
contemplando la entrada del bosque.
En el lugar donde Humbaba pasea hay un sendero
de recto trazado y buen andar.
Contemplan la montaña de los cedros,
la morada de los dioses.
el santuario de la diosa Irmini.
En la ladera, el cedro levanta su ramaje,
su sombra es benéfica, llena de delicias;
las breñas son achaparradas, desmedrados los espmos...

(Laguna)

Columna II

(La víspera del combate, por la noche, Gilgamesh tiene un sueño, que cuenta a Enkidu.)

“He tenido otro sueño.

Habíamos subido a la cumbre de una montaña,
y la montaña se derrumbó,

y nosotros éramos como moscas de cañaveral,
¡nosotros que hemos nacido en la llanura!”

Enkidu interpretó así el sueño a su compañero:

“Amigo, el sueño es favorable,

es un magnífico sueño;

amigo mío, la montaña que has visto es Humbaba;

venceremos a Humbaba y daremos al viento su cadáver,
pisaremos sus despojos”.

Al cabo de cuarenta horas tomaron algún alimento,
al cabo de sesenta horas descansaron,
y luego cavaron un foso frente al dios sol.
Gilgamesh, desde el talud,
esparció harina dentro del foso, diciendo:
“¡Oh montaña, tráenos sueños!”
y la montaña les trajo sueños.

(Laguna)

Columna III

Gilgamesh permanecía sentado con la cabeza entre las rodillas,
pero el sueño, destino de la humanidad, lo venció.
Despertóse, al filo de la medianoche,
se levantó y dijo a su amigo:
“¿Me has llamado, amigo mío? ¿Qué me ha despertado?
¿No me has tocado? ¿A qué se debe mi angustia?”

¿No ha pasado un dios? ¿Por qué me siento tan débil?
Amigo mío, he tenido otro sueño,
un sueño en verdad extraordinario.
Diríase que un gran grito llenaba los cielos,
la tierra resonaba,
se oscureció el mundo, las tinieblas se extendieron,
brilló un relámpago, corrió el fuego,
las nubes se hincharon y llovió muerte.
Luego se extinguieron la claridad y el fuego,
y todo lo que había caído se convirtió en cenizas.
¡Ea! Bajemos a la llanura, donde tomaremos una decisión”.

(Las columnas V y VI son inutilizables. Se intercalaba aquí otro sueño y luego venía la descripción del combate contra Humbaba. Sigue un fragmento hitita.)

Emprendieron el camino, luego hicieron alto,
y el sueño que vierte la noche se esparció sobre Gilgamesh,

el cual despertó a medianoche
y contó su sueño a Enkidu, su amigo:
“¿No me has despertado? ¿Por qué me he despertado?
¡Oh Enkidu, amigo mío, he tenido un sueño...,
y en mi sueño he visto una montaña,
que cayó sobre mí, y no pude huir!
Un hombre de gran belleza
me sacó de debajo de la montaña,
me dio a beber agua y mi corazón se sintió mejor,
y me ayudó a levantarme...”

*(Los acontecimientos siguientes se refieren a la invocación de
Gilgamesh al dios Shamash y al combate de los dos amigos con-
tra Humbaba.)*

Columna VI

(Fragmento hitita)

Así habló Gilgamesh al dios-sol, al dios del cielo:

“A ti acudo en súplica, dios-sol, dios del cielo,
porque voy a ponerme en camino para el combate”.

El dios-sol, el dios del cielo, escuchó el ruego de Gilgamesh,
y he aquí que formidables huracanes se levantaron contra
Humbaba:

el ciclón, el viento del norte, el viento del sur,

el viento de la tempestad,

el viento que hiela, el torbellino,

el viento de todo mal, ocho vientos se levantaron contra
Humbaba,

lo golpearán en el rostro y en la espalda,
impidiéndole avanzar y retroceder.

Entonces Humbaba se rinde y dice a Gilgamesh:

“¡No me aniquiles, oh Gilgamesh!
Tú eres mi amo; yo seré tu esclavo.
[Olvídate de todas mis amenazas!

(Laguna)

Entonces Enkidu preguntó a Gilgamesh:
“¿Qué dice, pues, Humbaba? No lo escuches”.

(Laguna)

Columna VI

(Laguna. Texto asirio)

Y cortaron la cabeza de Humbaba.

Tablilla VI



Tablilla VI. Terminado el combate, Gilgamesh procede a ataviarse. La diosa Ishtar, admirada de la belleza del héroe, se ofrece a él. Gilgamesh la rechaza, reprochándole lo que ha hecho a los numerosos amantes que ha tenido. La diosa, enfurecida, sube al cielo, se queja a su padre Anu y le pide la creación de un “toro celeste” para aniquilar a Gilgamesh. Anu accede a ello, pero a condición de que su hija, diosa de la fertilidad, haga prosperar, durante siete años, las cosechas y los rebaños. Centenares de hombres valerosos tratan de resistir al monstruo, el cual los dispersa sólo con su aliento. Finalmente, el toro es abatido por Enkidu. Ishtar se lamenta en la muralla de Uruk. Enkidu arranca las partes del toro y las lanza contra la cabeza de Ishtar.

El arca de Noé en una moneda de la ciudad de Apamée, de la época de Séptimo Severo.

(Texto asirio)

(Después del combate)

Gilgamesh limpió sus armas, las hizo brillar,
se soltó la cabellera sobre los hombros,
quitose sus vestidos manchados en la lucha,
se puso otros limpios y se ajustó la túnica.

Luego se cubrió la cabeza con la tiara.

La gran diosa Ishtar puso sus ojos en la gran belleza de
Gilgamesh:

“¡Eh, Gilgamesh, sé mi amante,
hazme el don de tu amor!

Serás mi esposo y yo seré tu esposa;

hará atalajar para ti un carro adornado de lapislázuli y de oro:

sus ruedas son de oro y los cuernos de electro;

cada día uncarás a él grandes caballos.

Entrarás en nuestra casa bajo la fragancia de los cedros.

Cuando entres en nuestra casa,
los que están sentados en los tronos besarán tus pies,
se inclinarán ante ti los reyes, los príncipes y los señores;
los montañeses y la gente del llano te ofrecerán sus tributos;
tus cabras serán fértiles y tus ovejas parirán mellizos;
tu asno irá más cargado que tu mula;
tus caballos de .carrera serán famosos
y tus bueyes, bajo el yugo, no tendrán rival”.

Gilgamesh abrió la boca y dijo
estas palabras a la divina Ishtar:
“¿Y qué tendré que darte si me caso contigo?
¿He de darte aceite para ungir tu cuerpo y vestidos,
pan y vituallas?
...alimento para tu divinidad,
...bebida que convenga a tu realeza?
¿Qué ganaría yo casándome contigo?
No eres más que una ruina que no da abrigo,

una puerta que no resiste a la tormenta,
un palacio que los héroes han saqueado,
una trampa mal disimulada,
pringue que ensucia a quien la toca,
un odre lleno de agua que moja a su acarreador,
un trozo de cal que se desprende de la muralla,
un amuleto incapaz de proteger en país enemigo,
una sandalia que hace tropezar a quien la calza.
¿A qué amante has sido fiel?
¿Cuál de tus pastores te ha gustado siempre?
¡Acércate! Te leeré la interminable lista de tus amantes.
Damuzi, el amante de tu mocedad,
fue, año tras año, objeto de tus torturas.
Has amado al Pájaro-pastor de abigarrado plumaje
y le has roto un ala,
y ahora grita: '¡Mi ala!', en el bosque.
Amaste al León admirable y fuerte,
pero hiciste cavar para él siete veces siete trampas.

Amaste al Semental que se enardece en la batalla,
pero lo sometiste a brida, espuela y látigo,
lo destinaste a galopar catorce horas diarias
y le diste a beber agua lodosa.
Y para su madre, la divina Silili, fuiste motivo de llanto.
Amaste al pastor
que sin cesar quemaba incienso para ti
y cada día te sacrificaba cabritos,
pero lo golpeaste y lo convertiste en chacal,
y ahora sus propios zagales lo persiguen
y sus perros desgarran su piel.
Has amado a Ishullanu, el jardinero de tu padre,
quien te llevaba cestos de dátiles
y cada día adornaba tu mesa.
Lo has mirado y, acercándotele, le has dicho:
'¡Oh mi Ishullanu, deja que palpe tu vigor,
extiende tu mano y acaríciame!'
Ishullanu te contestó:

‘¿Qué deseas de mí?

¿Acaso mi madre no ha cocinado, no he comido yo,
para que tenga que recurrir a los alimentos
de oprobio y maldición que me ofreces?

¿Y, contra el frío, acaso no me abrigan bastante las cañas?’

Al oír estas palabras, Ishtar,

golpeaste a Ishullanu, lo convertiste en una araña

y lo pusiste en medio de las ruinas,

donde no puede ni subir ni bajar.

¡Tu amor haría conmigo lo que has hecho con ellos!’

Al oír Ishtar estas palabras
enfurecióse y subió al cielo.

La diosa Ishtar fue a ver al dios Anu, su padre,

y a la diosa Antu, su madre, y dijo:

“Padre mío, Gilgamesh me ha llenado de insultos.

Gilgamesh me ha echado en cara mis turpitudes,
mis turpitudes y mis hechizos”.

El dios Anu tomó la palabra y dijo
a la divina princesa Ishtar:

“Seguramente le has pedido su amor,
y él ha enumerado tus turpitudes,
tus turpitudes y tus hechizos”.

La diosa Ishtar tomó la palabra y habló
de esta manera al dios Anu, su padre:

“¡Oh, padre mío, crea un Toro Celeste
para que Gilgamesh sepa lo que es el miedo!

Si no creas para mí el Toro Celeste,
haré pedazos las puertas del mundo subterráneo
y el número de los muertos sobrepasará al de los vivos”.

El dios Anu tomó la palabra y dijo
así a la divina princesa Ishtar:

“Si accedo a lo que me pides,
habrá siete años de vainas vacías
¿Has apilado grano para el pueblo,
has amontonado forraje para las bestias?”

La diosa Ishtar tomó la palabra y contestó
así al dios Anu, su padre:
“He almacenado grano para el pueblo
y habrá provisión de forraje para las bestias,
en el caso de que la tierra
sea estéril durante siete años”.

*(Algunos versos truncos. De ellos se colige, sin embargo, que Anu
accede a crear el Toro Celeste, el cual mata a centenares de hom-
bres con dos o tres resoplidos.)*

Enkidu agarró al Toro Celeste por los cuernos.
El Toro Celeste echó espuma sobre el rostro del héroe,
lo azotó con su gran cola.
Entonces Enkidu abrió la boca
y dijo a Gilgamesh:
“Amigo mío, hemos triunfado...”

(Faltan unos 15 versos)

Entre la cerviz y los cuernos hincó su espada.
Muerto el Toro Celeste, le arrancaron el corazón
y lo ofrendaron al dios Shamash.
Luego se sentaron, como dos hermanos.

Entonces la diosa Ishtar subió a la muralla de Uruk,
subió hasta las almenas y lanzó su maldición:
“¡Malhaya Gilgamesh, porque me ha insultado
dando muerte al Toro Celeste!”
Cuando Enkidu oyó estas palabras de Ishtar,
arrancó las partes del Toro Celeste y se las arrojó a la cara,
diciendo:
“Si te agarro, haré contigo
lo que he hecho con el toro. Y colgaré sus entrañas
a tu cuello, como una guirnalda”.

La diosa Ishtar llamó a las hieródulas del templo,
y sobre las partes del toro todas gimieron.
Pero Gilgamesh convocó a todos los artesanos
para que admirasen el tamaño de los dos cuernos,
que formaban una masa de treinta minas de lapislázuli
y cuya cavidad tenía una anchura de dos dedos.
Seis medidas de aceite, lo que cabía en cada uno de ellos,
ofreció Gilgamesh a su dios, Lugalbanda;
le ofreció los dos cuernos, como vasos de ungüentos
que colgó en el templo de la divinidad.
Luego los dos amigos purificaron sus manos en el Éufrates
y se pusieron otra vez en camino,
atravesando la gran calle de Uruk.
A su paso todo el mundo los miraba.
Gilgamesh dijo entonces a los servidores de su palacio:
“¿Quién señorea entre los héroes?
¿Quién es el más glorioso entre los hombres?”

“¡Gilgamesh señorea entre los héroes!
¡Gilgamesh es el más glorioso de los hombres!”

(Laguna)

Gilgamesh dio una fiesta en su palacio.
Cuando los héroes dormían en sus lechos, de noche,
Enkidu tuvo un sueño.
Al levantarse, contó a su amigo lo que había soñado:
“¿Por qué celebran consejo los grandes dioses del cielo?”

Tablilla VII



Tablilla VII. Sueño de Enkidu, que la tablilla, mutilada, no ha conservado. Sin duda, como castigo por haber ofendido a Ishtar, Enkidu debe morir. Muy enfermo, maldice a la hieródula, origen de su enfermedad. Samash se lo reprocha y le hace ver que sólo beneficios ha recibido de la mujer. Enkidu, antes de morir, tiene la premonición de lo que es el país de donde no se regresa.

La unión de las divinidades. Sello cilíndrico de Tell-Asmar.

(Las dos primeras columnas de esta tablilla están perdidas en la versión asiria. Texto hitita.)

“... y luego vino el día”.

Enkidu contestó a Gilgamesh:

“Escucha el sueño que he tenido esta noche.

Anu, Enlil, Ea y Shamash, dios del cielo,

estaban reunidos en consejo.

y Anu dijo a Ea:

‘Por cuanto han dado muerte al Toro Celeste

y a Humbaba que vivía en el Monte de los Cedros,

deben ser condenados a morir’.

Enlil contestó:

‘Enkidu debe morir,

pero Gilgamesh no debe morir’.

Entonces el dios del sol, el dios del cielo,
se dirigió a Enlil, el valiente héroe:
'¿No les ordenaste tú
que dieran muerte al Toro Celeste y a Humbaba?'
Pero Enlil, colérico, gritó al dios del cielo:
'Enkidu debe morir...'

Columna III

(Texto asirio)

(Enkidu maldice a la prostituta)

"Tu destino, ¡oh ramera!, voy a decretar,
y nunca escaparás a él en este país.
¡Que la maldición caiga sobre ti!
¡La tierra donde descansan los rebaños será la casa de tus

delicias,
el camino será tu albergue,
a la sombra de los muros esperarás,
el acosado y el borracho te golpearán”.

Cuando Shamash oyó estas palabras,
gritó a Enkidu desde lo alto de los cielos:
“¿Por qué, Enkidu, has maldecido a la ramera, a la hieródula?
Ella te dio a comer alimentos dignos de los dioses,
y te dio a beber vino digno de los reyes,
y te cubrió con una rica vestidura,
y te dio por compañero al gallardo Gilgamesh.
y ahora Gilgamesh, tu amigo, tu hermano,
te hace descansar en un vasto lecho,
un lecho de honor y de reposo, a su izquierda,
donde los príncipes de la tierra besan tus pies.
¡Te ha dado magníficas armas
y por él has sido aclamado por el pueblo de Uruk!

La hieródula ha hecho de su gente servidores tuyos.
y yo, a causa de ti, he tenido que consumir tu maldición:
convertirla en perra que huye a través de los campos”.

(Laguna)

Al alba, las palabras del dios Shamash
libraron del hechizo a Enkidu, cuyo corazón se calmó.

(Laguna. Al final, Enkidu, arrepentido, bendice a la hieródula.)

Columna IV

Enkidu, lleno de amargura, se acuesta.
Por la noche, confía sus cuidados a su amigo:
“Esta noche he soñado...”

(Describe a un personaje cuyas uñas son garras de águila, el cual le dice:.)

“Mira, mis brazos están cubiertos de plumas, como las alas de un ave.

¡Sígueme a la morada de las tinieblas donde vive el dios Nergal!⁹

¡Sígueme a la casa donde se entra sin esperanza de salir, por los caminos que sólo son de ida, y nunca de vuelta!

¡Sígueme hasta la morada cuyos habitantes no tienen luz! Allí el polvo es su alimento, su alimento es el lodo.

Las gentes de allá están revestidas de plumas, como los pájaros. No ven la luz, en tinieblas permanecen.

En ese reino del polvo, adonde yo he penetrado, he visto a los que llevan corona, a los que gobiernan el país desde siempre,

⁹ Dios de la peste y de los infiernos, donde reina con su esposa Ereshkigal.

mientras los servidores de los dioses Anu y Enlil les preparan y les sirven carne asada, les escancian bebidas frías, sacadas de odres.

En el reino del polvo, adonde yo he estado,
se encuentran el Gran Sacerdote y su acólito,
el hechicero y el vidente,
los consagrados al apsu de los grandes dioses,
el divino Etana, el dios Sumuqan
y, finalmente, la reina de los Infiernos, la diosa Ereshkigal.
Belit-Tseri, la escriba de los Infiernos, se prosternó ante ella,
luego levantó la cabeza y me vio...”

(Laguna. Faltan las columnas V y VI)

Tablilla VIII



Tablilla VIII. Muy mutilada. Al quiebro del alba, Gilgamesh canta las hazañas que él y su amigo muerto han realizado, y promete glorificar a su camarada.

Ídolo del templo de Istar en Assur. Museo de Berlín.

(Texto asirio. La columna I es casi inutilizable. Al salir el sol, Gilgamesh se lamenta por su amigo ante los ancianos de Uruk.)

Columna II

“¡Escuchadme, oh ancianos, escuchadme!
Lloro a mi amigo Enkidu
como una plañidera en el entierro;
jamás volveré a empuñar el hacha que llevo a mi costado;
ha desaparecido el puñal de mi cintura;
mis lujosos vestidos no me causan ningún placer,
el dolor me abrume, estoy sumido en la aflicción.
¡ Oh Enkidu, mi amigo, mi querido amigo,
hemos andado juntos por montes y por valles,
hemos vencido y dado muerte al Toro Celeste,
hemos matado a Humbaba, que vivía en el bosque de los cedros.
y ahora, ¿qué sueño te ha invadido?
Tienes el rostro inmóvil y no me oyes...”

Pero Enkidu no abre los ojos,
Gilgamesh le pone la mano sobre el pecho:
el corazón ya no late;
abrazo a su amigo como a una novia,
ruge de dolor como un león,
como una leona a quien se ha quitado su cachorro;
vierte lágrimas, rasga sus vestidos
y se despoja de sus adornos.

(Columnas III, IV, V y VI, inutilizables.)

Tablilla IX



Tablilla IX. Presa de pánico ante el cadáver de Enkidu, Gilgamesh toma la resolución de partir en busca de la vida eterna. Llega a las montañas de Mashu, donde encuentra a los hombres escorpiones que guardan el camino del sol. Tras una penosa marcha, se topa con un árbol maravilloso.

La diosa desnuda, el gnin dios y su toro. Sello cilíndrico sirio.

(Texto asirio.)

Columna I

(Gilgamesh llora a su amigo, vagando por la llanura.)

“¿No moriré yo también, como Enkidu?
El miedo se ha metido en mis entrañas,
la muerte me atemoriza y vago por la llanura;
me pondré en camino en seguida, en busca del consuelo
que me dará Ut-Napishtim, hijo de Ubartutu.
Llegaré al desfiladero por la noche,
y si me topo con leones y tengo miedo,
levantando la cabeza hacia el dios-luna, elevaré mi ruego;
a la diosa Ishtar, hieródula de los dioses, dirigiré mis súplicas...”

(Laguna)

Columna II

El nombre de la montaña es Mashu.
Cuando Gilgamesh llegó a las laderas de Mashu,
encontró a los guardianes del sol naciente y del sol poniente.
Sus cabezas rozan la base de los cielos,
sus pechos tocan los Infiernos:
son los hombres escorpiones, guardianes de las puertas del Sol;
suscitan gran terror y quien los contempla muere.
Su imponente majestad siembra el espanto en las montañas.
Cuando el sol se alza, cuando el sol se pone, velan por él.
Gilgamesh los vio; el miedo ensombreció su rostro,
pero se rehizo y les rindió homenaje.
El hombre-escorpión dijo a su mujer:
“¡Ese que se acerca tiene un cuerpo divino!”
La mujer del hombre-escorpión contestó:
“Dos de sus terceras partes son de Dios, la otra, de hombre”.
El hombre-escorpión se dirigió

a Gilgamesh en estos términos:
“De muy lejos has venido hasta mí.
¿Por qué has cruzado mares
tormentosos en tu viaje hacia mí?
¿Qué propósito te ha llevado hasta aquí?”

(Laguna)

Columna III

Gilgamesh contestó:
“He venido a causa de Ut-Napishtim, mi antepasado,
que supo llegar hasta el consejo de los dioses y obtener la Vida.
Sobre la muerte y sobre la vida quiero interrogarlo”.
El hombre-escorpión tomó la palabra
y dijo a Gilgamesh:
“Jamás ningún mortal, ¡oh Gilgamesh!, lo ha logrado.
Nadie ha viajado nunca por el sendero

que se adentra doce leguas en la montaña.
La oscuridad reina allí, no brilla ninguna luz,
ni al salir el sol ni al ocultarse”.

(Texto mutilado)

Columna IV

“Presa de dolor o de tristeza,
sufriendo calor o frío,
suspirando o gimiendo, seguiré adelante.
Ahora, abre la puerta de la montaña”.

El hombre-escorpión contestó a Gilgamesh:
“Ve, Gilgamesh, tú que has podido llegar
hasta los montes Mashu sano y salvo.
La puerta de la montaña está abierta para ti”.

Gilgamesh, siguiendo el consejo del hombre-escorpión,
tomó al camino que sigue el sol.
Tras haber andado una legua,
la oscuridad lo envuelve, deja de ver la luz;
nada ve delante, nada atrás,
después de haber andado dos leguas.

Columna V

(Faltan 22 versos)

Cuando hubo recorrido cuatro leguas,
la oscuridad era completa, no veía la luz,
nada podía ver delante ni atrás.
Cuando hubo recorrido cinco leguas,
la oscuridad era completa, no veía la luz,
nada podía ver delante ni atrás.

Cuando hubo recorrido seis leguas,
la oscuridad era completa, no veía la luz,
nada podía ver delante ni atrás.

Cuando hubo recorrido siete leguas,
la oscuridad era completa, no veía la luz,
nada podía ver delante ni atrás.

Cuando hubo recorrido ocho leguas,
la oscuridad era completa, no veía la luz,
nada podía ver delante ni atrás.

Cuando hubo recorrido nueve leguas,
el viento del norte sopló sobre su rostro,
pero la oscuridad era completa, no veía la luz,
nada podía ver delante ni atrás.

Cuando hubo recorrido diez leguas,
llegaba al final de su viaje.

Cuando hubo recorrido once leguas,
apuntaba el alba.

Cuando hubo recorrido doce leguas,

el sol brillaba.
Entonces vio un árbol y hacia él dirigió sus pasos.
Los frutos son de rubíes,
bellas son las colgantes ramas,
su follaje es de lapislázuli...

Tablilla X



Tablilla X. Gilgamesh llega a la morada de la tabernera Siduri, cerca del mar. Siduri aconseja a Gilgamesh que, en vez de lamentarse, se entregue a los goces de la vida. Gilgamesh pregunta a Siduri cómo podrá llegar a la casa de Utnapishti, su ancestro, el único hombre que ha logrado alcanzar la inmortalidad. Viaje de Gilgamesh en la embarcación de Utnapishti, batelero de Ut-Napishtim. Atraviesan las aguas de la muerte. Encuentro con Ut-Napishtim, quien manifiesta a Gilgamesh que la inmortalidad no es patrimonio de los humanos.

El combate de Marduk contra un monstruo. Sello cilíndrico.

Columna I

(Texto babilónico)

Shamash, apiadado, dice a Gilgamesh:

“¡Oh Gilgamesh! ¿Por qué vagas de un lugar a otro?

La vida que persigues no alcanzarás”.

Gilgamesh contesta así al valiente dios Shamash:

“Tras haber buscado mi camino en la llanura,

en el corazón de la tierra sin luz de astros,

donde pareciome que mi marcha duraba años,

quiero que mis ojos contemplen el sol

y que me inunden raudales luminosos.

La oscuridad retrocede cuando tu luz brilla.

¡Que los muertos vean los rayos del sol!”

(Laguna)

Columna I

(Texto asirio)

Siduri, la tabernera, vive cerca del mar profundo.
Le han hecho una vasija, un lagar de oro.
La protege u techo.
Gilgamesh corre hacia Siduri;
va cubierto con una piel de fiera;
a pesar de que su cuerpo es en parte divino,
el dolor atenaza sus entrañas
y su rostro es como el de alguien que llega de muy lejos.
La tabernera, que lo ve acercarse, se pregunta:
“Ese que se aproxima, ¿no será un asesino?
¿A dónde se dirige...?”
Y Siduri atranca la puerta;
sí, atranca la puerta.
y él, Gilgamesh, comprende su intención,

levanta la cabeza y, dirigiéndose a la mujer,
le dice estas palabras:
“Tabermera, ¿qué has visto
que te ha hecho atrancar la puerta?
Haré pedazos el batiente...”

(Laguna)

La tabermera dice a Gilgamesh:
“¿Por qué está agotada tu fuerza e inclinas la cabeza?
¿Por qué está enfermo tu corazón y demudado tu rostro?
¿Por qué el dolor roe tus entrañas?
Tu rostro semeja el de un hombre que regresa de un largo viaje;
la desolación se lee en tu figura
y vagas por el llano”.

Gilgamesh contesta:
“¿Cómo no ha de estar agotada mi fuerza e inclinada mi cabeza,
enfermo mi corazón y demudado mi rostro,

roídas por el dolor mis entrañas
y mi rostro semejante al de un hombre que regresa de un largo
viaje;
cómo no se ha de leer la desolación en mi figura
y cómo no vagar por el llano,
si mi amigo, mi querido amigo, con quien he andado por
montes y valles,
Enkidu, mi joven amigo,
con quien capturé el Toro Celeste
y di muerte a Humbaba, que vivía en el Bosque de los Cedros,
y exterminé a los leones;

Columna II

(Texto babilónico)

Enkidu, que me acompañaba en todos los peligros,
mi más amado amigo,
se ha marchado hacia lo que es el destino de los humanos?
Día y noche sobre él he llorado,
antes de acostarlo en su tumba.
Siete días y siete noches,
como un gusano yació cara al suelo,
y no recobró la salud.
Entonces corrí por la llanura como un cazador.
y ahora, tabernera, que estoy ante ti
ya no veré a la muerte que temo".
Siduri contestó a Gilgamesh con estas palabras:

Columna III

“¡Oh Gilgamesh! ¿Por qué vagas de un lado a otro?
No alcanzarás la vida que persigues.
Cuando los dioses crearon a los hombres
decretaron que estaban destinados a morir,
y han conservado la inmortalidad en sus manos.
En cuanto a ti, ¡oh Gilgamesh!, llénate la panza;
parrandea día y noche;
que cada noche sea una fiesta para ti;
entrégate al placer día y noche;
ponte vestiduras bordadas,
lávate la cabeza y báñate,
regocíjate contemplando a tu hijito que se agarra a ti,
alégrate cuando tu esposa te abrace...”

Columna II

(Texto asirio)

Gilgamesh dijo, además, a Siduri:

“Y ahora, tabernera, dime cuál es el camino que conduce
a Ut-Napishtim.

¿Qué señal me lo hará reconocer? Dime la señal.

Si la cosa es hacedera, atravesaré el mar;

si esto es imposible, iré por tierra”.

La tabernera contestó a Gilgamesh:

“Nunca ha existido tal senda, ¡oh Gilgamesh!

y a nadie ha sido dado, desde los antiguos tiempos,

cruzar las aguas del mar.

El gran Shamash lo cruzó. Pero, excepto Shamash,

¿quién podría atravesar las aguas salobres?
La travesía es difícil y el camino penoso,
y las aguas de la muerte son profundas.
¿Qué ruta seguirías para franquear las olas?
Una vez llegado a las aguas de la muerte, ¿qué harías?
Escucha, Gilgamesh: Urshanabi es el batelero de Ut-Napishtim
y lo acompañan 'los de piedra'.¹⁰
Ahora él se encuentra en el bosque recogiendo urnu;
ojalá halles gracia a sus ojos;
si la cosa es hacедера, efectúa la travesía con él;
si no lo es, emprende el regreso".

Cuando Gilgamesh hubo oído esto,
blandió el hacha, sacó el puñal
y, como una flecha, cayó sobre 'los de piedra'

¹⁰ Estatuas mágicas de piedra que servían para propiciar el viaje a través de las aguas de la muerte.

(Laguna de 15 versos)

Columna IV

(Texto babilónico)

Entonces, en su furor, Gilgamesh quebró a 'los de piedra'
y luego volvió el rostro hacia Urshanabi.

Urshanabi lo miró a los ojos,
Urshanabi habló a Gilgamesh,
le habló de esta manera:

“Dime cuál es tu nombre.

Yo soy Urshanabi, el hombre del lejano Ut-Napishtim”.

Gilgamesh contestó a Urshanabi en estos términos:

“Me llamo Gilgamesh,
y he llegado de Uruk, morada de los dioses,
h atravesado las montañas
he recorrido el largo camino del sol.

Ahora, Urshanabi, que estoy ante tu presencia,
revélame la morada del lejano Ut-Napishtim”.
Urshanabi respondió a Gilgamesh así:

(Laguna)

Columna III

(Texto asirio)

“Por qué está agotada tu fuerza e inclinas la cabeza?
¿Por qué está enfermo tu corazón y demudado tu rostro?
¿Por qué el dolor roe tus entrañas?
Tu rostro semeja el de un hombre que regresa de un largo viaje;
la desolación se lee en tu figura
y vagas por el llano”.

El divino Gilgamesh contestó:

“¿Cómo no ha de estar agotada mi fuerza e inclinada mi cabeza,
enfermo mi corazón y demudado mi rostro,
roídas por el dolor mis entrañas
y mi rostro semejante al de un hombre que regresa de un largo
viaje;

cómo no se ha de leer la desolación en mi figura
y cómo no vagar por el llano,
si mi amigo, mi querido amigo,
con quien he andado por montes y valles,
con quien capturé el Toro Celeste
y di muerte a Humbaba, que vivía en el Bosque de Cedros,
y exterminé a los leones,
y me acompañaba en todos los peligros,
ha llegado al término de su destino?
Seis días y seis noches lo he llorado,
y luego lo he llevado a su tumba.
y he tenido miedo; he temido a la muerte

y he huido a través de los campos.
Las últimas palabras de mi amigo son un fardo que me abrume.
Quiero ir lejos, por la llanura, muy lejos.
¡No sé cómo callar, no sé cómo gritar!
Mi dilecto amigo no es más que fango.
¿No me acostaré, como él, para no volver a levantarme jamás?
y ahora, Urshanabi, dime cuál es el camino que conduce
a Ut-Napishtim.

¿Qué señal me lo hará conocer? Dime la señal.
Si la cosa es hacedera, atravesaré el mar;
si esto es imposible, iré por tierra".
Urshanabi contestó así a Gilgamesh:
"Con tus manos, ¡oh Gilgamesh!,
has hecho pedazos a 'los de piedra'.
Blande, ¡oh Gilgamesh!, el hacha que cuelga de tu costado,
ve al bosque y corta pértigas de sesenta codos cada una,
alquitránalas y agúzalas, y luego me las traes".
Tras haber Gilgamesh oído estas palabras,

blandió el hacha, sacó el puñal
y se dirigió al bosque, donde cortó las pértigas,
las alquitranó y aguzó, y luego las trajo a Urshanabi.

Gilgamesh y Urshanabi se embarcaron,
durante un mes y quince días navegaron,
y al cabo de tres días más, Urshanabi miró
y advirtió que habían llegado a las aguas de la muerte.

Columna IV

Urshanabi habló en estos términos a Gilgamesh:
“Acércate, Gilgamesh; toma una pértiga,
y quee las aguas de la muerte no mojen tus manos.
Toma una segunda, una tercera y una cuarta pértiga,
¡oh Gilgamesh!
Toma una quinta, una sexta y una séptima pértiga,

¡oh Gilgamesh!

Toma una octava, una novena y una décima pértiga,

¡oh Gilgamesh!

Toma una onceava, una doceava pértiga, ¡oh Gilgamesh!

Al llegar a las ciento veinte, se le acabaron las pértigas,
y entonces despojóse de su vestido y lo fijó en el mástil,
que alzó con las manos.

Ut-Napishtim oteaba el horizonte,
y mientras hablaba consigo mismo
se interrogaba de esta manera:

“¿Por qué va la nave a la deriva?

¿Por qué alguien que no es de la nave va en ella?

¡El que llega no es un hombre!

Lo observo: ¡no, no es un hombre!

Lo observo: rno, no es un hombre!

*(Laguna de 22 versos, con los que se debía narrar el desembarco
de Gilgamesh.)*

Columna V

Gilgamesh habló así a Ut-Napishtim:

“Dije: quiero ir a ver al lejano y famoso Ut-Napishtim,

He recorrido todos los países,

he atravesado escarpados montes,

he cruzado todos los mares

y no he encontrado nada que fuese feliz.

Me he condenado a la miseria y mi cuerpo ha sido un saco de

dolores.

Antes de llegar a la morada de la tabernera,

mi vestido estaba andrajoso,

he vivido con el pájaro kasu,

el león, la pantera, e chacal, el ciervo, las bestias de la llanura,

y me he alimentado con su carne y vestido con sus pieles”.

Ut-Napishtim, contestó así a Gilgamesh:

(Laguna)

Columna VI

“¿Acaso construimos casas para siempre
y para siempre sellamos lo que nos pertenece?
¿Acaso los hermanos comparten para siempre?
¿Acaso para siempre divide el odio?
¿Acaso la crecida del río es para siempre?
¿Acaso el pájaro kulilu y el pájaro kirippu
suben para siempre al cielo mirando al sol?
Los que duermen y los que están muertos se asemejan.
El noble y el vasallo no son diferentes
cuando han cumplido su destino.

Desde siempre los anunnaki, los grandes dioses, se han reunido,
y la diosa Mammitu, creadora del destino, con ellos fija los
destinos.

Los dioses deciden sobre nuestra muerte y nuestra vida,
pero no revelan el día de nuestra muerte”.

Tablilla XI



Tablilla XI. Sin embargo, él, Ut-Napishtim, la obtuvo: es el único hombre que escapó del Diluvio, cuya narración hace. Deseoso, sin duda, de demostrar a Gilgamesh la fragilidad humana, Ut-Napishtim recomienda al héroe que trate de mantenerse despierto durante seis días y siete noches. Pero Gilgamesh se queda dormido en cuanto se tiende a descansar. Ut-Napishtim despierta a Gilgamesh y lo despide, pero, a ruegos de su mujer, que se ha apiadado del hombre, vuelve a llamar a Gilgamesh para decirle que en el fondo del agua encontrará la planta de la eterna juventud. Gilgamesh se sumerge en la corriente y se apodera de la planta, que le es arrebatada más tarde por una serpiente, mientras se baña en una fuente. Gilgamesh regresa a Uruk, terminado su inútil viaje, y muestra a Ursaabi la muralla de su ciudad.

Dios de la fertilidad. Sello cilíndrico del periodo de Jerndet-Nasr.

(Texto asirio)

Gilgamesh se dirigió al lejano Ut-Napishtim en estos términos:

“Te admiro, Ut-Napishtim.

y en nada te veo diferente de mí;

verdaderamente, en nada te veo distinto de mí:

tienes un corazón valiente y dispuesto a la lucha

y descansas acostado de espaldas.

¿Cómo has podido presentarte ante la asamblea
de los dioses para pedir la inmortalidad?”

Ut-Napishtim contestó a Gilgamesh:

“Voy a revelarte, Gilgamesh, algo que se ha mantenido oculto,

un secreto de los dioses voy a contarte:

Shuruppak, una ciudad que tú conoces

y que se extiende a orillas del Éufrates,

era una ciudad antigua, como sus dioses,

cuando éstos decidieron desatar el diluvio.

Estaba allí Anu, el padre de los dioses,

el valiente Enlil, su consejero,
Ninurta, su heraldo,
Ennuge, cuidador de los regadíos.
y también estaba presente Ninigiku-Ea,
que en nombre de los dioses dice a la choza de caña:
‘¡Choza! ¡Choza! ¡Tabique! ¡Tabique!
¡Choza, escucha! ¡Tabique, presta atención!
¡Hombre de Shuruppak, hijo de Ubartutu,
derriba esta casa y construye una nave,
abandona las riquezas y busca la vida,
desprecia toda propiedad y mantén viva el alma!
Reúne en la nave la semilla de toda cosa viviente.
Que las dimensiones de la nave que has de construir
queden bien establecidas:
su longitud ha de ser igual que su anchura;
como a Apsu, dale un techo.’
Comprendí y dije a Ea, mi señor:
‘Será una honra para mí, ¡oh señor!,

ejecutar lo que has ordenado,
¿pero qué diré a la ciudad, al pueblo, a los ancianos?’
Ea abrió la boca y me contestó,
a mí, su humilde servidor:
‘Les dirás lo siguiente:
He sabido que Enlil es mi enemigo,
y así no puedo vivir en nuestra ciudad
ni pisar el territorio de Enlil.
Por lo tanto, acudiré a las aguas profundas
para vivir con mi señor Ea.
Pero él os dará la abundancia:
los más escogidos pájaros, los más raros peces,
la tierra con sus ricas cosechas.
Quien, al crepúsculo, gobierna los cereales,
os mandará aludes de trigo.’

(Laguna)

Los pequeños se encargaron de acarrear betún,
mientras los mayores trajeron todo lo que era necesario.
Al quinto día, levantó el armazón,
cuyo fondo era de un acre.
Diez docenas de codos de altura tenía cada uno de sus lados,
diez docenas de codos cada lado de la cuadrada cubierta.
Di forma a sus dos costados y los uní.
De seis cubiertas doté a la nave,
que quedó dividida en siete partes.
Dividí su planta en nueve partes.
Examiné las pértigas y me procuré abastecimientos.
Seis cargas de betún vertí en el horno,
y vertí en él también tres cargas de asfalto,
tres cargas de aceite trajeron en cestos los acarreadores,
además de la carga que consumieron los calafateadores
y de las dos que estibó el batelero.
Sacrifiqué bueyes para la gente
y degollé corderos cada día.

Mosto, vino rojo, y aceite y vino blanco
di a los trabajadores, así como agua del río,
para que celebraran el día del Año Nuevo.
Al séptimo quedó terminada la nave.
La botadura fue muy difícil,
porque se tuvieron que sacar las planchas de abajo y de arriba,
hasta que los dos tercios de la nave entraron en el agua.

Todo cuanto yo tenía fue subido a bordo.
Todo cuanto yo tenía de plata fue subido a bordo.
Todo cuanto yo tenía de oro fue subido a bordo.
Todo cuanto yo tenía de criaturas vivas fue subido a bordo.
Toda mi familia y parientes fueron subidos a bordo.
Los animales del campo, las bestias salvajes del campo
y todos los artesanos, dispuse que subieran a bordo.
Shamash había fijado la hora para mí:
'Cuando el que gobierna el tiempo nocturno
desate un gran aguacero,

sube a bordo y cierra la escotilla'.
Observé el estado del tiempo
y vi que amenazaba tormenta.
Subí a la nave, y cerré la principal escotilla
y Puzur-Amurri, el batelero,
cerró las otras y tomó el mando.

Cuando apuntó el alba,
una negra nube cubría el horizonte.
Dentro de ella Adad¹¹ tronaba,
mientras Shallat y Hanish¹² iban delante,
corriendo como heraldos por lomas y llanos.
Erragal¹³ arrancaba las estacas de los diques
y Ninurta precipitaba las aguas.
Los anunnaki levantaban las antorchas

¹¹ Dios de la tormenta

¹² Dios sumerio del viento; su pareja es Hanish, aliento celeste.

¹³ Dios súmeru del inframundo.

e incendiaban la tierra con sus llamas.
A causa de Adad, la consternación llegaba al cielo,
porque todo lo que había sido luz era negrura.
La vasta tierra era sacudida como una olla.
Durante un día sopló la tormenta, del sur,
cada vez más rauda, sumergiendo a las montañas,
alcanzando a todos como una batalla.
Nadie podía ver a su compañero,
ni desde el cielo ser reconocida la gente.
Los dioses estaban asustados por el diluvio
y, temblando, regresaron al cielo de Anu.
Los dioses, como perros acobardados,
se habían agachado junto a la muralla.
Ishtar gritaba como una mujer en trance de parto;
la amante de los dioses, de dulce voz, ahora gritaba:
‘¡Ay! Los antiguos días se han convertido en barro,
porque hablé malignamente en la asamblea de los dioses.
¡Cómo pude hablar malignamente en la asamblea de los dioses,

aconsejando la lucha para la destrucción de mi gente,
cuando yo misma parí a mi pueblo,
que es semejante a los pececillos del mar!
Los anunnaki lloraban por ella,
los dioses, llenos de humildad, sollozaban sentados,
apretando los labios ...
Durante seis días y seis noches
sopló el viento del diluvio,
la tormenta del sur barrió la tierra.
Al séptimo día,
la tempestad comenzó a ceder,
como un ejército en la batalla.
El mar se calmó, la tormenta amainó,
la inundación cesó.
Observé el tiempo: reinaba la calma
y la humanidad se había cambiado en barro.
El paisaje aparecía liso como un techo.
Abrí una escotilla, y la luz cayó sobre mi rostro.

Me incliné, reverente, senteme y lloré.
Las lágrimas resbalaban por mis mejillas.
Busqué con la mirada la línea de la costa
en la expansión de las aguas.
En cada una de las catorce regiones
emergía una montaña.
La nave se detuvo en el monte Nisir.
El monte Nisir retuvo firmemente a la nave,
sin dejar que se moviera.
Un día, dos días el monte Nisir retuvo firmemente a la nave,
sin dejar que se moviera.
Tres días, cuatro días el monte Nisir retuvo firmemente a la nave,
sin dejar que se moviera.
Cinco días, seis días el monte Nisir retuvo firmemente a la nave,
sin dejar que se moviera.
Cuando llegó el sexto día,
solté una paloma.
La paloma emprendió el vuelo, pero regresó:

no había encontrado donde posarse.
Entonces solté una golondrina.
La golondrina emprendió el vuelo, pero regresó:
no había encontrado lugar donde posarse.
Entonces solté un cuervo.
El cuervo emprendió el vuelo, vio la mengua de las aguas,
corrió, resbaló, croó y no regresó.
Entonces hice que todo saliera, hacia los cuatro vientos,
ofrecí un sacrificio, en la cumbre de la montaña,
preparé siete hogueras para incienso.
En su base amontoné caña, cedro y mirto.
Los dioses percibieron el aroma
y acudieron como una nube de moscas,
rodearon al sacrificador.
Cuando la gran diosa Ishtar llegó,
hizo tintinear sus ricas joyas, obra de Anu, y dijo:
‘¡Oh dioses que estáis reunidos aquí!
tan cierto como que nunca me olvido de este collar de lapislázuli,

jamás me olvidaré de estos últimos días!
Que los dioses tomen parte en el sacrificio,
pero que Enlil se mantenga aparte,
porque, irreflexivamente, desencadenó el diluvio
y lanzó a mi pueblo a la destrucción’.

Cuando Enlil llegó
y vio la nave
enfurecióse contra los dioses del cielo.
‘¿Ha escapado algún alma humana?
¡Ningún hombre ha sobrevivido a la destrucción!’
Ninurta abrió la boca y dijo
‘¿Quién, excepto Ea, puede formar planes?
Sólo Ea lo sabe todo’.
Ea abrió la boca y dijo al valiente Enlil:
‘¡Oh tú, héroe, tú, el más sabio de los dioses!
¿cómo pudiste, sin razón, desatar el diluvio?
¡Al pecador castígalo por su pecado

y al transgresor por su transgresión!
Sin embargo, sé indulgente,
para que él no sea aniquilado;
sé paciente, para que no sea desalojado.
En vez de desatar el diluvio,
mejor hubiera sido que un león mermara a la humanidad.
En vez de desatar el diluvio,
mejor hubiera sido que un lobo mermara a la humanidad.
En vez de desatar el diluvio,
mejor hubiera sido que el hambre mermara a la humanidad.
En vez de desatar el diluvio,
mejor hubiera sido que la pestilencia mermara a la humanidad.
No fui yo quien descubrió el secreto de los grandes dioses.
Dejé que el sabio Ut-Napishtim tuviera un sueño
y penetrara el secreto de los dioses.
Ahora reflexiona sobre lo que debes hacer con él'.

Oído esto, Enlil subió a la nave,
donde me tomó de la mano;
luego tomó de la mano a mi esposa
e hizo que se arrodillara a mi lado.
Colocándose entre ambos, tocó nuestras frentes y nos bendijo:
‘Hasta ahora, Ut-Napishtim, sólo has sido humano;
pero desde este momento, tú y tu esposa, seréis como dioses.
¡Irás a vivir lejos, en la desembocadura de los ríos!’
Tras lo cual, me llevó a vivir lejos,
en la desembocadura de los ríos.
En cuanto a ti, ¿quién reunirá a los dioses
para que obtengas la vida que buscas?
¡Vamos! Trata de dormir
durante seis días y seis noches”.

En cuanto Gilgamesh se hubo puesto en cuclillas,
el sueño lo envolvió como un huracán.
Ut-Napishtim dijo a su esposa:

“Mira al hombre fuerte que desea la inmortalidad:
el sueño, como un viento furioso, lo ha envuelto”.
La esposa del lejano Ut-Napishtim contestó a su marido:
“Sacude a ese hombre para que despierte,
y que vuelva sobre sus pasos, sano y salvo.
Que trasponga, de regreso a su país,
la puerta del mundo que ha atravesado”.
Ut-Napishtim contestó así a su mujer:
“El dolor de ese hombre te entristece.
Bueno, prepárale comida y déjasela cerca de su cabeza”.

Y mientras Gilgamesh dormía en la azotea,
la mujer preparaba la comida, diciendo a su marido:
“Primero, ahí está el montón de harina,
que empiezo a amasar y extender;
ahora hay que rociarla;
ya está blanca la torta,
la pongo en el horno, ya está cocida, y por fin...”

En ese momento, Ut-Napishtim despertó a Gilgamesh,
quien se dirigió a su huésped con estas palabras:

“¡Vaya! El sueño me invadió,
y de pronto, me has sacudido, para despertarme”.

Ut-Napishtim contestó a Gilgamesh:

“Mi mujer iba enumerando lo que hacía
mientras preparaba tu comida.

En el momento en que dijo: ‘por fin...’, te he despertado”.

Gilgamesh dijo al lejano Ut-Napishtim:

“¿Qué haces Ut-Napishtim? ¿A dónde ir?

Un demonio se ha apoderado de mi cuerpo;

la muerte se hospeda en la estancia donde duermo;

vaya donde vaya, ¡allá está la muerte!”

Ut-Napishtim se dirigió así a su batelero Urshanabi:

“Regresa por donde has venido, Urshanabi,

y procura que embarque ese hombre que patalea en la orilla;

ese hombre que has ido a buscar, ¿no andará con el cuerpo sucio

o bien una piel de bestia no ocultará la belleza de su cuerpo?
Ve con él, Urshanabi, y condúcelo a la fuente,
para que lave la suciedad de su vestido
y lo arroje al mar y pueda ser admirado su cuerpo;
que sea cambiada la cinta que rodea su cabeza
y que se le den vestiduras y ceñidor.
Hasta que regrese a su ciudad,
hasta que llegue al término de su viaje,
que su vestidura no se desluzca, que sea siempre nueva”.

Urshanabi condujo a Gilgamesh a la fuente,
para que lavara y dejase limpio su vestido,
tiró las pieles con que se cubría, el mar se las llevó
y pudo admirarse su cuerpo.
La cinta de su cabeza fue cambiada
y, además del ceñidor, fue cubierto con una vestidura que,
hasta el día que llegase a su ciudad,
hasta que hubiese llegado al término de su viaje,

no se estropearía, se mantendría nueva.
Gilgamesh y Urshanabi subieron a la embarcación,
la pusieron a flote y empezaron a navegar.
La esposa de Ut-Napishtim dijo a su marido:
“Gilgamesh ha venido de lejos, se ha afanado,
¿qué le darás antes que regrese a su país?”

Mientras tanto, Gilgamesh, usando su pértiga,
hizo que la embarcación se acercara a la orilla.
Ut-Napishtim se dirigió a Gilgamesh y le dijo:
“¡Oh Gilgamesh, has venido de lejos, te has afanado!
¿Qué te daré antes que regreses a tu país?
Escucha, Gilgamesh, voy a revelarte un secreto...

(Laguna)

En el fondo del agua hay una planta semejante al licio espinoso,
y que pincha, como el rosal, y te hiere las manos;
si tus dedos la cogen, ¡poseerás la inmortalidad!”

Gilgamesh, tras oír estas palabras,
ató gruesas piedras a sus pies,
se hundió hasta el fondo de las aguas
y arrancó la planta, aunque ésta hirió su mano;
luego cortó los lazos que amarraban las piedras a sus pies
y regresó a la orilla.

y Gilgamesh habló así al batelero:

“Urshanabi, ésta es una planta famosa;
gracias a ella el hombre renueva su aliento de vida.

La llevaré a Uruk, haré que coman de ella,
la compartiré con los demás.

Su nombre será: “el viejo se vuelve joven” .

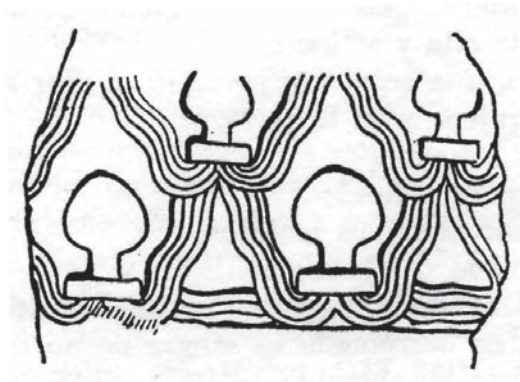
¡Comeré de la planta y volveré a los tiempos de mi juventud!”

Al cabo de veinte leguas comieron un bocado;

treinta leguas más adelante, descansaron.
Entonces Gilgamesh descubrió una fuente de agua fría,
descendió hasta ella y se bañó.
Mientras tanto, una serpiente percibió el olor de la planta,
salió de su agujero y se la llevó.
Al advertir lo ocurrido,
Gilgamesh sentose y lloró;
las lágrimas surcaban sus mejillas.
Tomando la mano del batelero, dijo:
“¿Para qué, Urshanabi, haberme herido los dedos?
¿Para qué haber derramado la sangre de mi cuerpo?
Ningún beneficio he obtenido:
he trabajado para un reptil.
y ahora el ladrón de la planta se encuentra a veinte leguas de aquí.
Cuando vea la señal, prepararé mis cosas y desembarcaré,
abandonaré la nave en la orilla”.

Al cabo de veinte leguas, comieron un bocado;
treinta leguas más adelante, descansaron.
Cuando llegaron a la amurallada Uruk,
Gilgamesh dijo a Urshanabi:
“Sube, Urshanabi, a la muralla de Uruk
y, paseando, examina su fábrica.
¿No está construida de ladrillos cocidos
y tiene siete capas de alfalto?
Un sar de tierra ha sido tomado de la ciudad
otro sar proviene de los jardines,
otro son escombros del templo de Ishtar;
total: tres sars que he amontonado
para terminar la muralla”.

Tablilla XII



Tablilla XII. Descripción de un árbol fabuloso, entre cuyas raíces vive una serpiente, en la cima un águila y un demonio femenino (o una gaviota, según algunos comentaristas) dentro del hueco tronco. Gilgamesh tala el árbol, dispone que con su madera se haga un trono y un lecho para Inanna-Ishtar y, con las ramas y raíces, se fabrican dos instrumentos musicales de poder mágico. A causa de un error en el rito de la ceremonia, esos dos instrumentos caen en la Gran Morada de las Sombras. Desesperación de Gilgamesh. Enkidu, o su espíritu, se ofrece para ir a buscarle los perdidos instrumentos y le dice lo que debe hacer para no irritar a los espíritus de los muertos. Gilgamesh desobedece, tal vez para incitar a los espíritus a que salgan y, de esta manera, volver a encontrarse con Enkidu. Por último, Nergal, dios de los infiernos, permite al espíritu de Enkidu que suba a la tierra por unos instantes. Gilgamesh pide a su amigo que le descubra cuál es la ley del mundo subterráneo. Enkidu accede, y su descripción es desconsoladora. Aquí termina el poema.

El vaso de las aguas brotantes, motivo decorativo. Louvre.

(Texto sumerio)

(Se describe seguramente el árbol que, después de la creación del universo, creció a orillas del Éufrates y fue desarraigado por el viento del sur. Inanna (Ishtar) tomó el tronco flotante y lo plantó en su jardín de Uruk, con la intención de usarlo, con el tiempo, como madera para su lecho. Cuando algunos seres hostiles se opusieron al designio de Inanna, Gilgamesh ayudó a la diosa, la cual, agradecida, construyó con un tocón un pukku (tambor mágico) y con la copa un mikku (seguramente los palillos del instrumento.)

La serpiente “que no descansa nunca” había anidado entre las raíces;
el pájaro de la tempestad había colocado a su cría en la copa;
el medio, Lilla construyó su casa...

(Laguna)

Gilgamesh empuñó su hacha
y golpeó con ella a la serpiente “que no descansa nunca”;
el ave de la tempestad que anidaba en la copa del árbol
huyó a la montaña con su pequeñuelo.
Gilgamesh destruyó la casa de Lilla
y dispersó los escombros.
Taló el árbol por las raíces,
golpeó su copa
y luego la gente de la ciudad vino a cortarla.
Dio el tronco a la brillante Inanna,
para que con la madera se hiciese un lecho y una silla,
y con las raíces se construyó un pukku
y con la copa un mikku.

(Gilgamesh efectúa algunos ritos mágicos con el pukku y el mikku. Traza un círculo en torno al pukku. Todos callan, excepto una niña, que lanza un grito, y entonces:.)

el pukku y el mikku cayeron en la Gran Morada.
Gilgamesh introdujo la mano, mas no los pudo alcanzar;
puso el pie, mas no los pudo alcanzar.
Ante el palacio de los dioses subterráneos
se sentó Gilgamesh, y lloró, amarillo el rostro.
“¡Oh mi pukku! ¡Oh mi mikku!
¡Mi pukku, cuyo poder era irresistible!
¿Quién rescatará a mi mikku del mundo subterráneo?”
Enkidu, su servidor, le dijo:
“¿Por qué lloras, mi amo? ¿Por qué está triste tu corazón?
Hoy iré a recoger tu pukku del mundo de las sombras,
iré a rescatar tu mikku...”

Columna I

(Texto asirio)

(Un mago, o el mismo Enkidu, da consejos a Gilgamesh acerca de la conducta a seguir durante el duelo, para no irritar a los espíritus.)

“No te pongas una vestidura limpia, ni te unjas con aceite,
porque los espíritus de los muertos, atraídos por el olor,
se te echarían encima.

No deposites tu arco en el suelo,
porque los espíritus de los que han sido muertos por el arma te
rodearían;

no empuñes tu bastón,
porque los espíritus de los muertos te encadenarían;
no te calces las sandalias,
para no hacer ruido al andar.

Si amas a tu mujer, no la beses;
si estás furioso contra ella, no la golpees;

Si amas a tu hijo, no lo beses;
si estás furioso contra él, no lo golpees.

Porque la lamentación del mundo de las sombras te cogería...
La muerta que yace,
la muerta que yace,
la yacente madre de Ninazu,
jamás volverá a cubrirse los hombros,
jamás volverá a cubrirse los senos en forma de redoma”.

Columna II

Gilgamesh fue al templo,
se puso una vestidura limpia,
se frotó con aceite puro
y los espíritus lo rodearon.
Puso su arco al suelo
y los espíritus de los que habían sido muertos por el arma lo
rodearon,
empuñó su bastón,

se calzó sandalias
e hizo ruido al andar.
Se allegó a su mujer y la besó;
se encolerizó contra ella y la golpeó;
lleno de ternura, besó a su hijo;
encolerizado contra él, lo golpeó,
y el duelo de la tierra lo embargó.
La muerta que yace,
la muerta que yace,
la yacente madre de Ninazu,
jamás volverá a cubrirse los hombros,
jamás volverá a cubrirse los senos en forma de redoma.
¡Que Enkidu pueda subir del mundo de las sombras!
El destino no se ha apoderado de él,
ningún espectro lo ha apresado,
la tierra lo ha cogido.
No lo ha apresado un súbdito del inflexible Nergal,
lo ha cogido la tierra.

lo ha mordido el polvo en el campo de batalla de los valientes,
lo ha cogido la tierra.

El hijo de Ninsun se lamenta de Enkidu;
se dirige solo al templo de Enlil y dice al dios:
“¡Oh padre, oh Enlil, he aquí que el pukku y el mikku
han caído en el mundo de las sombras!

Columna III

¡Ojalá pueda Enkidu subir del mundo de las sombras,
porque el destino no se ha apoderado de él,
ningún espectro lo ha apresado,
la tierra lo ha cogido.
No lo ha apresado un súbdito del inflexible dios Nergal,
lo ha cogido la tierra.
No ha mordido el polvo en el campo de batalla de los valientes,
lo ha cogido la tierra”.

Enlil, el padre, no contestó;
se dirigió solo a ver al dios Sin, y le dijo:
“¡Oh padre, oh Sin, he aquí que el pukku y el mikku
han caído en el mundo de las sombras!
¡Ojalá pueda Enkidu subir del mundo de las sombras,
porque el destino no se ha apoderado de él,
ningún espectro lo ha apresado,
la tierra lo ha cogido!
¡No ha mordido el polvo en el campo de batalla de los
valientes!”

El padre Sin no contestó;
se dirigió solo a ver al dios Ea, y le dijo:
“¡Oh padre, oh Ea, he aquí que el pukku y el mikku
han caído en el mundo de las sombras!
¡Ojalá pueda Enkidu subir del mundo de las sombras,
porque el destino no se ha apoderado de él,
ningún espectro lo ha apresado,
lo ha cogido la tierra!

¡No ha mordido el polvo en el campo de batalla de los valientes,
lo ha cogido la tierra!”

Ea, el padre, se dirige al esforzado héroe Nergal:

“¡Ahora abre el agujero que da al mundo de las sombras,
y que el espíritu de Enkidu regrese
y pueda conversar con su hermano!”

El esforzado héroe Nergal abrió el agujero
que da al mundo de las sombras,
y el espíritu de Enkidu, como un hálito, salió.
Enkidu y Gilgamesh entablaron conversación.

Columna IV

—Dime, amigo mío, dime, amigo mío,
di me la ley del mundo subterráneo que conoces.

—No, no te la diré, amigo mío, no te la diré;
si te dijera la ley del mundo subterráneo que conozco,

te vería sentarte para llorar.

—Está bien. Quiero sentarme para llorar.

—Lo que has amado, lo que has acariciado y que placía a tu corazón,

como un viejo vestido, está ahora roído por los gusanos.

Lo que has amado, lo que has acariciado y que placía a tu corazón,

está hoy cubierto de polvo.

Todo eso está sumido en el polvo,

todo eso está sumido en el polvo.

(Faltan el final de la columna IV y la columna V)

—Aquel a quien la muerte de... ¿Lo has visto?

—Lo he visto; está tendido sobre el lecho y bebe agua fresca.

—Aquel que cayó en la lucha, ¿lo has visto?

—Lo he visto; su padre y su madre le sostienen levantada la cabeza y su mujer lo estrecha entre sus brazos.

—Aquel cuyo cadáver está abandonado en la llanura, ¿lo has visto?

—Lo he visto; su espíritu no halla reposo en el mundo de las sombras.

—Aquel ante cuyo espíritu nadie rinde culto, ¿lo has visto?

—Lo he visto; come los restos de las ollas y las sobras de los platos que se echan a la calle...

La epopeya de Gilgamesh
se terminó de editar en la Ciudad de México en marzo de 2012.

En su composición se usaron tipos de la familia Palatino.